

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO – CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Año VIII

JULIO DE 1975

No. 96

La Misión en el centro de nuestra vida cristiana

SUMARIO

La Misión en el Centro de nuestra Vida Cristiana	1
Relaciones entre Obispos y Religiosos	1
Líneas de Pastoral Social En América Latina	1
Editorial: Violencia y Desesperanza	2
Revista del Instituto Pastoral del CELAM: MEDELLIN	7
Orientación y Exhortación Pastoral sobre el sentido cristiano de la Educación	11
Monseñor Luis Baccino ha muerto	15
Actividades del CELAM	22
Congreso Latinoamericano de Institutos Seculares	22
Problemática de la Catequesis Latinoamericana. Reportaje a Mons. Francisco de B. Valenzuela	23

Nota de la Dirección:

Monseñor Roger Aubry ha tenido la bondad de permitir la publicación de estas reflexiones pastorales, que son más que todo un testimonio que ofrece como instrumento de diálogo y que implica una profunda orientación del Departamento de Misiones. Es naturalmente un trabajo esquemático.

Hay dos realidades que expresan, como una misma fuente, nuestra vida cristiana: la consagra-
Pasa pag. 4

Líneas de Pastoral Social en América Latina

NOTA:

El Secretario General del CELAM fue invitado como animador del grupo regional en el Congreso Mundial de Caritas. Presentó la ponencia que aparece en la página 16 La Ponencia del P. Renato Poblete se publicará próximamente.

Relaciones entre Obispos y Religiosos

Fr. Boaventura Kloppenburg, O.F.M.
Director del Instituto Pastoral del CELAM

1. Para profundizar un poco en el estudio de las relaciones entre Obispos y Religiosos creo que hay que partir de la consideración del lugar

Pasa pag. 7

EDITORIAL

Violencia y Desesperanza

Los dolorosos hechos de Honduras golpean la conciencia de nuestros pueblos y muestran, en su alarmante realidad, el imperio de la violencia. El recurso a la fuerza ha cegado vidas de sacerdotes y de laicos que juzgaron un compromiso ineludible abogar por la causa de campesinos sin tierra. Su voz de defensa de los humildes ha sido silenciada con el estruendo de las armas. Un sórdido consorcio de intereses rechazó los clamores por la justicia, por la distribución de los bienes, con el recurso a la violencia. Ojalá las investigaciones anunciadas culminen en el drástico castigo de semejante delito que no puede quedar encubierto en la sombra de la impunidad.

Estos hechos no son, por desgracia, casos aislados. Entre la muerte del P. Gallego en Panamá, en circunstancias similares, y las tumbas recién cerradas de las víctimas de Olancho, hay un trecho sembrado de cruces. Amenazas, persecuciones, torturas, avalanchas de calumnias y distorsiones, que configuran una tortuosa situación sobre la que se alza la espiral de la violencia. Ha corrido sangre de sencillos labradores en Cochabamba. Se cierne la inseguridad sobre campesinos en Paraguay. Se llenan de cadáveres las calles de Lima. Perece la esperanza de retorno a la democracia en Chile: al caos precedente, a la bancarrota política, moral y económica del gobierno anterior, sigue un nuevo calvario. A diario en Argentina grupos antagónicos siembran el pánico de la más cruel retaliación. Existe un desprecio sistemático por la persona humana, su vida y sus derechos.

Hemos de ver todo esto con profunda congoja cristiana, libres de la penetración de ideologías y sistemas en juego o de la cadena de reacciones de los engranajes políticos. Allí donde hay injusticia y sufrimiento; allí donde saltan a pedazos la tranquilidad y las ilusiones, la Iglesia se siente llamada a anunciar el Evangelio, a urgir la justicia, a abogar por la reconciliación, a lanzar su denuncia en la esperanza. Por ello sufre incomprendiciones y pasa, como su maestro, por la crucifixión. Quien acude a la violencia, ya sea poderes, partidos, grupos o personas,

cualquiera sea su condición, su posición en la sociedad o su credo, acusa una terrible desesperanza. No cree en el hermano, no espera en él. Ejecuta un inhumano desahucio del hombre, imagen de Dios, en cuyo rostro brilla la bondad del Padre.

Media un espacio silencioso entre la física acción de la violencia y su surgimiento en el corazón del hombre. Primero estalla el odio, con toda su lógica. Para no captarlo en su objetiva monstruosidad se lo maquilla con razones que ocultan su rostro genuino: serán razones de estado, de seguridad, de legítima defensa, incluso de dignidad. Se trasladan luego al "otro" todas las propiedades negativas para forjar la imagen acabada del "enemigo". Todos los recursos se aceptan después como lícitos. El resto es solo cuestión de estrategia, de viabilidad y oportunidad. Moldeada la semblanza del enemigo no queda sino acometer contra él. Los improperios, la detracción y la calumnia son el introito del ceremonial.

El cristianismo va a la misma fuente de la violencia que se agazapa en el corazón del hombre, para tratar el mal en su raíz. Sabe que hay múltiples causas que generan la cadena de la violencia. Muchas de éstas son estructurales. La superación de la violencia exige, desde luego, el adecuado tratamiento de las mismas. Pero no se puede pensar que el hombre no sea capaz de desmontar los engranajes de retaliación sino cuando se haya logrado el cambio de estructuras. Dentro de cualquier sistema se esconde y parapeta la violencia. Es sutil, larvada, pero des-

tructora en el capitalismo. Es estruendosa y brutal en las guerrillas y en los combates que tienden a sofocarlas. Sistemática y calculada en los regímenes del socialismo marxista. Es igualmente censurable la violencia de los patribulos que levantan las revoluciones triunfantes, ya sea en el paredón de Cuba, en los campos de concentración, en los estadios, o en la inundación de tanques en Checoslovaquia. Suele ser represiva y férrea la violencia de ciertos regímenes militares. Puede asumir las proporciones de una guerra sin cuartel en los arrozales de Vietnam. A veces, evitará el derramamiento de sangre y se orientará hacia otras formas de coacción y represión: la mutilación de libertades, los golpes contra la libertad de expresión, la persecución religiosa, etc. No importa el rostro que asuma la violencia: todos se nutren de la desesperanza y se niegan a escuchar la palabra de perdón del Sermón de la Montaña. El cristiano dice nó con toda su fuerza, a cualquier forma de violencia, y como en el corazón humano bulle este impulso primario, pide al Señor su presencia pacificante, la fuerza de su gracia, el don de la reconciliación.

El Evangelio no se declara vencido ante el imperio de la violencia. Choca contra las barreras que le imponen los hombres y las estructuras. La Iglesia sabe que su voz de concordia puede ser acallada o falsamente interpretada como "pacificismo", o como si fuera una concesión a quienes tienen en sus manos el instrumento de la fuerza. Su palabra profética se le antojará a otros, cuando clama por los pobres, como una incursión indebida. Pero, hoy como ayer, no podrá sino gritar con Pablo VI: "La violencia no es cristiana ni evangélica".

La Iglesia es profética en el mismo ejercicio de la llamada a la reconciliación, ese encuentro de personas en el Cristo que derrumba el muro de separación y de odio, y exige el esfuerzo de ponernos en la perspectiva del otro para acogerlo y entenderlo aunque no compartamos sus tesis ni adhiramos a sus actitudes.

El concepto de "profetismo" ha sufrido variaciones. Se lo interpreta frecuentemente como el equivalente —sin más— de la denuncia valiente, a veces agresiva y polémica. O se restringe a mera "conciencia crítica", de todas las instituciones, su-

jetas como están al desgaste propio del paso del tiempo. Se puede llegar incluso a criticar, con desconocimiento de la complejidad de los problemas, a quien está en el poder —dice Andrew Greeley, eminente sociólogo— por el sólo hecho de estar en el poder. Entendemos el profetismo dentro del campo de lo conflictual como anuncio de la presencia del Señor que reconcilia y hace caer de su pedestal el ídolo de la violencia.

El profeta vive el anuncio y para el anuncio. Pasa por sus labios la Palabra de Dios. Es portador de un mensaje. En la conciencia del profeta —dice Gerhard Von Rad— "su propio "yo" se diluía, y se expresaba como si su Señor hablase a través de él a quien recibía el mensaje... los profetas se consideraban como enviados, como mensajeros de Yahvé". (Teología del Antiguo Testamento, P. 56). La Iglesia es profética de manera semejante: se siente instrumento del Logos hecho carne y anuncia su palabra de vida, de perdón, de reconciliación. En virtud de su naturaleza sacramental ella liquidaría su razón de ser si desvirtuara el mensaje, si callara. Su misma denuncia evangélica, lo repetimos, no tiene el sabor de la revancha o de la beligerancia, sino el de la esperanza. Por eso le parecerá al dialéctico aguerrido que su denuncia se queda a mitad de camino porque no llega a tumbar o a liquidar a quien censura, o no inyecta animosidad o propicia el ataque reactivo a quien es víctima. A otros la denuncia de la comunidad cristiana les parecerá minar el sistema o propiciar el desorden. Es el precio fecundo de la fidelidad y la crucifixión.

Se dirá que tal proclamación no es eficaz. Lo que ocurre es que hay distintas medidas de lo que es la eficacia. Creemos en la eficacia de la semilla que cae en el surco del corazón humano, en la conciencia de la humanidad, y que crece en el silencio, a veces herida pero no quebrada por el paso de los combatientes, para el nacimiento de la sociedad fraterna. Y esa semilla cae desde el madero de la Iglesia Crucificada.

Le preguntaban hace poco al Obispo de Porto, quien en 1958 escribió la "carta a Salazar" reclamando más libertad en Portugal, por qué ante el nuevo gobierno socialista, contrariamente a lo que se esperaba, "abandonó uno de los lados de la barricada"? Mons. Ferreira Gómez, respondió:

La verdad es que yo no he abandonado jamás uno de los lados de la barricada por la sencilla razón de que jamás me he encontrado allí. Un Obispo jamás debe conocer barricadas. Y si las luchas entre los hombres lo obligan a situarse, su puesto no está a un lado o a otro de las barricadas, sino entre ellas, en medio de los combatientes. Posición siempre incómoda y frecuentemente llena de riesgos. Conocemos el caso de Mons. Affre, Arzobispo de París. Cuando, en 1848, los enfrentamientos sangrientos opusieron en la calle a obreros y soldados del gobierno, él concluyó que su deber era descender a la calle y buscar situarse entre los partidos en lucha... en misión de paz y de reconciliación. Y cayó acribillado por una bala. Cayó en su puesto, en el puesto de un Obispo: entre los partidos en confrontación,

La Misión en el centro de nuestra vida cristiana

Viene pag. 1

ción y la misión. No son dos realidades separadas, sino el mismo corazón de la vida cristiana. La consagración se expresa en la misión. La misión revela y fundamenta la consagración.

1. Consagración y misión en la Pascua de Cristo:

El Nuevo Testamento utiliza varias expresiones para hablar de Cristo Pascual, o de su situación de Cristo Resucitado: "santificación, consagración, glorificación, Cristo constituido Señor..." Estas palabras expresan a Cristo en su "paso" de la existencia según la carne a la existencia según el Espíritu.

Es el nacimiento de Cristo en la gloria: "cuando Dios lo resucitó, como está escrito en el Salmo primero: Tu eres mi Hijo, yo te engendré hoy" (Hechos 13.33), Cristo llegó a su plenitud de Hijo de Dios, "Hijo de Dios, poderoso" (Rom. 1.4). Es su consagración, su santificación.

Es también su envío al mundo, su presencia a todos los hombres, "pro mundi vita".

Así que Cristo es "Aquel a quien el Padre santificó (consagró) y envió al mundo". (Jn. 10.36).

En las limitaciones de la "carne", Cristo estaba limitado a las "ovejas de Israel". En su glorifi-

medio de las barricadas que separaban a los combatientes.

Es lo que buscan hacer nuestras Iglesias en América Latina.

Va nuestra plegaria por tantas víctimas, conocidas o ignoradas. Elevemos nuestra oración por los homicidas para que el Señor les haga ver la enormidad de su pecado y reconozcan en sus "enemigos" a hermanos suyos. Que el Señor nos dé fuerza para imitar a ese Obispo en una auténtica cruzada de paz y reconciliación.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General - CELAM

cación (consagración) en el Espíritu, está hecho Cuerpo abierto a todos los pueblos, atrayendo a todos por ser elevado (Jn. 12.32), participando a la universalidad que da el Espíritu, "vuelto a ser Espíritu vivificante" (1. Cor. 15.54) para todos.

La Pascua es a la vez su consagración en el Espíritu, y su misión universal. Consagrado, es "el primogénito de toda creación" (Col. 1.15) "el primogénito de entre los muertos" (Col. 1.18) "el hermano universal" (P. de Foucauld)

La consagración total de Cristo es la Misión —y salvación— universal. Cristo es el "Enviado-Unido" al mundo en su propia consagración o santificación en el Espíritu.

"Dios evangeliza al mundo resucitando a Cristo" (Durrwell, el misterio pascual, fuente de apostolado. p. 130). El grano muerto en tierra produce la espiga de todos los pueblos. Cristo produce precisamente la comparación del grano cuando anuncia que "ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre va a entrar en su gloria" (Jn. 12.23).

En Cristo, misión y consagración son la misma expresión de la vida nueva, o del "Hombre Nuevo" (Ef. 2.15) que reunió a los que estaban cerca. Realizando en su Pascua la misión confiada por el Padre, está consagrado. Y su consagración en el Espíritu es la misión universal.

Consagración y misión son la misma fuente de la vida nueva.

2. Cristo hizo "Apóstoles":

"Escogió a doce de ellos, a quienes dió el nombre de Apóstoles" (Luc. 6.13). El nombre expresa el ser nuevo, por donde uno se define.

"Designó a los Doce para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar" (Mc. 3.14).

"Convivir con El" y "ser enviados", expresa el ser cristiano. Participan de su consagración (vida de resurrección) para participar de la misión. Son Apóstoles porque participan de su "santificación" en el Espíritu. Y en esta santificación, son enviados al mundo, como Cristo:

"Como Tu me enviaste al mundo, así yo los envié a ellos al mundo, y yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en la verdad" (Jn. 17.18-19), o en el Espíritu.

Los Apóstoles son constituidos Apóstoles por su participación en la Pascua de Cristo. Y en eso son "Iglesia" de Pentecostés, Cuerpo glorificado de Cristo, "sacramento universal de salvación". En ellos, "Dios evangeliza al mundo resucitando a Cristo en la Iglesia" (Durrwell, id. p.133).

La santificación, o consagración, es para la misión. "Por ellos me santifico..." Por su misma consagración en él ("para que estuvieran con él"), los Apóstoles son enviados a los hombres, haciendo a Cristo presente en medio de los hombres. La misión expresa lo más profundo de su vida, la razón de toda su existencia.

Es en este sentido radical y total que "la Iglesia peregrinante es por naturaleza misionera" AG. 2,

"que la obra de la evangelización es deber fundamental del Pueblo de Dios" AG. 35, en particular de todos los Obispos, que,

"como miembros del Cuerpo Episcopal, sucesor del Colegio de los Apóstoles, han sido consagrados, no sólo para una diócesis, sino para la salvación de todo el mundo" Ag. 38.

"Así los Apóstoles fueron enviados como El fuera enviado por el Padre, Cristo por medio de los mismos Apóstoles, hizo partícipes de su propia consagración y misión a los sucesores de Aquellos, que son Obispos, cuyo cargo ministerial, en grado subordinado, fue encomendado a los presbíteros, a fin de que...fuesen cooperadores del Orden Episcopal para cumplir la misión apostólica confiada por Cristo". PO 2b.

En consecuencia:

el apostolado no es una distribución de los méritos y de las gracias de la Redención adquiridos por Cristo, copiados y conservados en el "tesoro", "depósito", de la Iglesia, y que ella, a través de funcionarios sagrados tuviera que repartir, abriendo los grifos...

La Iglesia comunica el Espíritu Santo a todos, por su propia consagración en Cristo, en cuanto "Cuerpo de Cristo" que "viene a ser Espíritu vivificante" (1. Cor. 15.54). Es en su propia Pascua que sale de su corazón abierto el agua que es fuente de nuevos hijos de Dios. Jn. 7.39.

Entonces la misión expresa el ser de la Iglesia, como el ser cristiano. No es algo aparte, no es un plus, no es una añadidura, no es una dimensión más, no se descubre después. Es el ser mismo de la Iglesia y del cristiano. Los Apóstoles son cristianos por ser Apóstoles. No son cristianos que poco a poco van descubriendo una dimensión más de su existencia, que sería el apostolado. En el apostolado descubren la profundidad y la dimensión más de su existencia, que sería el apostolado. En el apostolado descubren la profundidad y las dimensiones de su vocación cristiana. El apostolado define su vocación cristiana, y la expresa en su fuente.

3. Algunas reflexiones prácticas:

3.1. Somos consagrados para y por la misión.

Vivimos nuestra consagración poniéndonos en la corriente del Amor del Padre hacia el mundo, que tiene su expresión mayor y definitiva, "una vez por siempre", en la Pascua de Cristo.

"Estos conocieron que Tu me has enviado, y les di a conocer tu nombre... para que el Amor con que Tu me amas esté con ellos y yo en ellos" Jn. 17. 25-26.

Eso es la misión.

Viviendo la misión, somos consagrados. A tal punto que si disminuye en nosotros el sentido de la misión, disminuye también el sentido de la consagración, como el dinamismo cristiano, la penetración en nosotros del Espíritu, y la alegría cristiana. La consagración es consagración pascual, participación personal en la muerte y resurrección de Cristo. Y eso es apostolado.

"Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra persona. Así, los que vivimos, constantemente somos entregados a la muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús llegue a manifestarse en nuestro cuerpo mortal. Y mientras obra la muerte en nosotros, a

ustedes les llega la vida". 2 Cor. 4. 10-12.

Varias veces hemos escuchado que antes de hablar de misión teníamos que ser buenos religiosos. Era una manera de hacer una dicotomía que tenía su repercusión en toda la vida. Era poner la vida cristiana en un cuadro filosófico: "agere sequitur esse". La consagración era el "ser", y la misión el "agere". No es el mundo de Cristo. La misión es del "ser" del cristiano, y de la Iglesia, como la consagración. Podemos decir con toda verdad que para ser buenos misioneros, hemos de ser cristianos, y que para ser buenos cristianos, hemos de ser misioneros. Es al mismo nivel.

Por eso: la reflexión profunda sobre la misión provoca una auténtica renovación en la Iglesia, como en cada Congregación religiosa, haciendo descubrir la vocación cristiana y el sentido de la consagración. Al contrario, la pérdida del sentido de la consagración. Al contrario

do de la misión significará siempre un empobrecimiento del misterio de Cristo y de la Iglesia, como de la vida religiosa. Es a partir de la misión que el Concilio suscita la renovación:

"como la Iglesia es toda ella misionera, y la obra de la evangelización es obra fundamental del Pueblo de Dios, el Concilio invita a todos a una profunda renovación interior..." AG 35.

3.2. La misión es la respuesta a nuestras dudas, a nuestras inseguridades, a nuestros tropiezos...

"Son muchos los sacerdotes que están inseguros sobre el ministerio..." (Mons. Lorscheider, Panorama, p. 12, en el Sínodo de 1974). Son muchos también los religiosos inseguros en su vida religiosa...

El mismo día, el primero del Sínodo, en la misa con el Papa, habíamos escuchado este paso del Evangelio:

"y viéndole, se postraron, aunque algunos dudaron. Acercándose Jesús les dijo: Me ha sido dado todo poder... Id pues, enseñad a todas las gentes... Y yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mt. 28. 17-20).

La respuesta no es de parte del Señor un análisis de la crisis de la fe a partir de la psicología, de la situación de un mundo secularizado... ni un cursillo sobre el ministerio.

La respuesta es la misma misión apostólica. En ella está para nosotros la presencia de Cristo, y la comunicación del poder del Espíritu.

"Por eso todos nosotros andamos con el rostro descubierto, reflejando como un espejo la gloria del Señor, y nos vamos transformando en imagen suya más y más resplandeciente, por la acción del Señor que es Espíritu... 2 Cor. 3-18. ... llevamos este tesoro en vasos de barro, para que todos reconozcan la fuerza soberana de Dios y no parezca como cosa nuestra. Nos vienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperados, perseguidos, pero no abandonados, derribados, pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús... etc." id. 4 7-10

El sacerdocio del Nuevo Testamento es apostólico. Únicamente considerando al sacerdote en primer lugar como Apóstol, tendremos la perspectiva justa para identificarlo y para dar las debidas proporciones a los demás aspectos de su ministerio. Lo mismo, la vida religiosa es "vida apostólica" (PC I, 5, 8...)

3.3. La misión hace la comunión entre nosotros.

"Esa gloria que me diste, se la dí a ellos para que sean uno como Tu y yo somos uno. Así seré yo en ellos, y Tu en mí, y alcanzarán la unión perfecta.

Entonces el mundo reconocerá que Tu me has enviado, y que a ellos les has dado el mismo amor que a mí me diste". Jn. 17. 22-23

La misma gloria, consagración y misión, es fuente de comunión. Y la comunión realizada es otra vez misión. Es "comunidad apostólica". Iglesia del Nuevo Testamento. La misión hace la comunión entre nosotros. Y la comunión extiende la misión.

"Lo que hemos visto y escuchado (del Verbo de Vida) se los damos a conocer, para que estén en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y su Hijo Jesucristo..." 1. Jn. 1.3...

La "fraternidad sacramental" (PO 8) del presbiterio, formado "por la común ordenación y la comunión misión" (LG 28), hace que " sintamos y vivamos con la Iglesia universal" (AG 19c) y define la comunión entre todos, como comunión abierta a toda la Iglesia y signo de salvación universal.

Por lo tanto, no se trata de "hacer una comunidad", y cuando esté bien, le daremos una misión apostólica. El apostolado hace la comuni-

dad que es apostólica. La comunidad se construye en y por la misión, o no es una comunidad cristiana. Nuestra comunidad, la comunión entre nosotros, tiene el mismo nivel que nuestra consagración al apostolado. Debe ser Comunidad Apostólica.

3.4. La misión da enfoque, sentido y dinamismo a nuestra presencia en el Vicariato de Reyes.

A nuestra presencia y a nuestra oración.
A nuestra reflexión y a nuestra labor.
A nuestra comunión y a nuestras instituciones.

Es a partir de la misión también que debemos evaluar nuestra labor, la razón de nuestra vida en común, en equipos misioneros, las instituciones que nos ayuden, desde la organización de una parroquia a la caja común, y a la ayuda de afuera. La misión es la fuente de toda nuestra vida en comunión fraterna, y de la dilatación a todos de esta comunión en Cristo.

"Hermanos santos, ustedes fueron invitados a compartir una vida que es del cielo (vida en el Espíritu).
FIJENSE ENTONCES EN JESUS
EL APOSTOL Y EL SACERDOTE DE
NUESTRA FE". (Heb. 3.1)

ROGER AUBRY
Vicario Apostólico de Reyes y
Presidente del Departamento de MISIONES

Relaciones entre Obispos y Religiosos

Viene pag. 1

que ocupan los últimos en la Iglesia Universal y local.

Pienso que, en este actual momento de dudas y perplejidades, es de fundamental importancia que los Obispos y también los mismos Religiosos tengan una conciencia más clara sobre la identidad y la importancia de la Vida Religiosa en la Iglesia. Hubo demasiadas discusiones inútiles y dudas artificiales sobre este tema. Como en tantos otros puntos, también en este hay que volver a la doctrina del Concilio Vaticano II (1). Y esta doctrina

ESTUDIOS:

- Aporte Bíblico a la Teología de la Liberación, R. Ortega, C.M.
- La Iglesia Particular según el Concilio y Sínodo de 1974, B. Kloppenburg, O.F.M.
- Los Derechos Humanos en América Latina, P. Bigo, S.J.
- San Juan de la Cruz y la Espiritualidad Liberadora, S. Galilea, Pbro.

NOTAS E INFORMES:

- El Movimiento Litúrgico del Siglo XX en los Documentos Oficiales, C. Braga, C.M.
- Últimas Publicaciones Teológico-Pastorales.

DOCUMENTOS PASTORALES:

- Conclusiones de los Grupos Lingüísticos del Sínodo de Obispos de 1974:
 - * Relaciones de los Grupos Lingüísticos sobre las Experiencias.
 - * Relaciones de los Grupos Lingüísticos sobre Aspectos Teológicos.
- Puntualización del Papa sobre las Conclusiones de los Grupos Lingüísticos.
- Declaración Final de los Padres Sinodales sobre la Evangelización.

es simple y clara: *Per vota... quibus christifidelis ad tria praedicta consilia evangelica se obligat, Deo sume dilecto totaliter mancipatur* (LG 44a). En este *totaliter Deo mancipatum* está la naturaleza o esencia de la Vida Religiosa, explicaba la Relación oficial para el n. 44 de *Lumen Gentium*.

El principal valor de la Vida Religiosa consiste en esto: que los Religiosos, por su entrega indivisa a Cristo, hecha en la Iglesia, son asociados de un modo más íntimo a la obra del Redentor que, por la pobreza, por la virginidad y por la obediencia hasta la cruz, quiso redimir y santificar

a los hombres. Precisamente a partir de este holocausto, que abarca toda la vida, crece el tesoro espiritual de la Iglesia y se enriquece y fecunda su apostolado. No solamente como signo, sino en sí y como tal, la Vida Religiosa tiene en la Iglesia y para la Iglesia un valor de santificación y de redención. Por eso declara el Concilio que la Vida Religiosa *ad Ecclesiae vitam et sanctitatem inconcusse pertinet* (LG 44d), siendo así *pars praezellens in domo Domini* (PO 6a).

Aunque sea cierto que todos los cristianos son llamados a la santidad en la Iglesia (Cap. V de la *Lumen Gentium*), esto no significa que todos los fieles están llamados a una participación en la vida de Cristo numérica y específicamente igual: la santidad en la Iglesia "se expresa multiformemente" (cf. LG 39a). Cada uno está llamado a la santidad en la Iglesia de acuerdo a la medida del don de Cristo. El Estado Religioso, como estado, lleva a sus miembros a una santidad específicamente nueva y más perfecta, que dimana de la efectiva y plena observancia de los consejos evangélicos, basada en las palabras de Cristo y de los Apóstoles, como lo enseña muy claramente la milenar tradición en la Iglesia. Por eso la diferencia de los estados, con respecto a la santidad y a la eficacia de la santificación, no consiste solo en la diversidad de los medios de santificación. Es cierto que todos los cristianos deben practicar la pobreza, la castidad y la obediencia, pero es cierto también que la total e incondicionada entrega o dedicación de sí mismo a Dios (el *totaliter Deo mancipatum*), hecha en la Iglesia y confirmada por los votos, conduce a una misión estable y más íntima con Cristo pobre, virgen y obediente y asocia más estrechamente a los hombres a la obra del Redentor. Esta entrega (llamada también *consecratio seu mancipatio*) de sí mismo únicamente a Dios por amor, hecha en la Iglesia, se hace también en favor de la Iglesia, para que en ella se complete aquello que aún falta a los sufrimientos de Cristo.

La Iglesia no es solo *signum et instrumentum* (cf. LG 1): ella es también y en primer lugar *germen et initium Regni Dei* (cf. LG 5b). Y la Vida Religiosa es más *germen et initium Regni Dei* que *signum et instrumentum*. Será *signum* en la medida que sea *germen*. Por eso no pocos Padres Conciliares, en el Vaticano II, reaccionando contra la tendencia de afirmar que los Religiosos *imprimis habent in Ecclesia valorem signi* (por tanto un valor relativo), insistían más en el valor absoluto de la Vida Religiosa: *aliquid enim non*

ideo valorem habet quia signum est, sed ideo signum est quia valorem habet (cf. *Acta Synodalia* 11/4 p.196; 11/4 pp. 226-227).

Por todo eso hay que decir que el valor eclesiológico del Estado Religioso no se describe de modo adecuado atendiendo casi exclusivamente al apostolado de los Religiosos. El lugar de los Religiosos en la Iglesia está más en la línea de la vida y santidad de la Iglesia que en la línea de apostolado o ministerio de la Iglesia. Es evidente que el apostolado no se excluye, pero no es lo principal. Y la presencia de los Religiosos en una Iglesia local no debe ser valorada ni principalmente ni mucho menos únicamente por este criterio.

2. Fijada la identidad y destacada la importancia de la vida religiosa en la Iglesia, es conveniente indicar lo que los Obispos esperan de los Religiosos y lo que estos esperan de aquellos.

Con relación a lo primero habría que subrayar lo siguiente:

a) Es evidente que los Religiosos, como miembros vivos de la Iglesia o hasta *pars praezellens in domo Domini* (PO 6c), deben también, más que los otros fieles, vivir en comunión con la Iglesia local y en el marco de la Iglesia local: jamás olvidarán que el Obispo es el *visibile principium et fundamentum unitatis in Ecclesia particulari* (cf. LG 23a), el *rector et centrum unitatis in apostolata diocesano* (cf. CD 30a).

b) Los Religiosos cuando *son también presbíteros* no olviden que, en cuanto presbíteros, participan con el Obispo del mismo sacerdocio y ministerio de Cristo (PO 7a); son cooperadores del Orden Episcopal (CD 34a) y sus auxiliares (CD 35,1); solo pueden ejercer su ministerio en comunión jerárquica (PO 7a,15b); son los principales auxiliares y los consejeros natos de los Obispos (cf. PO 7a). Por otra parte "por razón de esta comunión en el mismo sacerdocio y ministerio, tengan los Obispos a los presbíteros (también cuando son Religiosos) como hermanos y amigos suyos" (PO 7a.).

c) La Palabra "Religioso" abraza una multitud muy distinta de programas de vida y de realizaciones. Por eso no se pueden encargar las mismas obras a un benedictino, a un jesuita o a un religioso de enseñanza. Es necesario prevenirse contra la tentación de ver en los Religiosos operarios móviles y disponibles sin distinción de sus voca-

ciones profundamente diversificadas. Hay congregaciones que, por voluntad de su fundador, pueden prestarse a obras múltiples según las necesidades o los deseos de los Obispos. Pero este hecho no es motivo para creer que todos los Religiosos sean o deben ser de este tipo o que los que no tienen esta disponibilidad carezcan de buena voluntad respecto al Obispo.

d) El Religioso, al entrar en un Instituto, desea servir a Cristo y a la Iglesia precisamente bajo la forma preconizada por su Instituto, forma que ha elegido creyéndola más adaptada a sus disposiciones personales y, por lo mismo, estando convencido de ser llamado a ella por Dios ("vocación"). La Iglesia ha aprobado y recomendado este camino: por eso no pedirá al Instituto, ni a un Religioso en particular, que emprenda otro camino sin solicitar al mismo tiempo su consentimiento. Por eso también el Obispo solo podrá dar sus órdenes al Religioso presentado por su Superior.

e) No se debe pedir a los Religiosos una actividad que los sitúe de una manera habitual fuera de su comunidad. Pues el Religioso conserva siempre su derecho a la Vida Religiosa y a sus ventajas de carácter espiritual que él ha escogido para su vida.

f) La respuesta a la pregunta sobre lo que esperan los Obispos de los Religiosos depende también mucho de dónde se hace. En América Latina los 40.000 Religiosos y las 130.000 Religiosas son de hecho la mayor parte de la base de toda la actividad pastoral. Es así que en América Latina los Obispos necesariamente esperarán mucho más de los Religiosos que, por ejemplo, en Europa Occidental.

g) Más concretamente se podría decir que los Obispos esperan de los Religiosos:

1. que superen, lo más posible, su mentalidad de "gheto" dentro de la Iglesia y salgan más de su posición de "exención" y de privilegios y permitan y hasta exhorten y preparen a los suyos para que se integren más y más en la pastoral de conjunto de la Diócesis, dentro de su carisma; para no proceder aisladamente, sino en una pastoral planificada y revisada a nivel diocesano. A veces los Religiosos solo ven sus obras y no las necesidades diocesanas o nacionales concretas, de las que se marginan y no tienen idea del plan de conjunto y de la necesaria coordinación de agentes, actitudes, metas y opciones;

2. que los Religiosos trabajen en armonía con todo el clero en una línea pastoral, preocupados por el bien de la Iglesia; y que, salvo siempre el carisma que los distingue, salgan de su egoísmo, de su pequeño mundo de la Congregación u Orden, en la cual, muchas veces, están cerrados y se abran a los problemas actuales;

3. que sean un poco más estables en los cargos aceptados;

4. que fraternicen entre Religiosos de otras Ordenes o Congregaciones y con todo el clero y así no ofrezcan el mal ejemplo como si fueran "Iglesias separadas"; que los que trabajan en la pastoral diocesana asistan a toda reunión diocesana, para buscar metas coordinadas;

5. que tengan más valor para enfrentarse a la inseguridad económica en algunos lugares más bien pobres;

6. que, en resumen, tengan en la Diócesis una vida verdaderamente "religiosa", de entrega total únicamente a Dios por amor;

7. que las Religiosas, en particular, no se queden encerradas en sus Casas como en un castillo aislado de la parroquia y con "derechos" al capellán los domingos y fiestas, sino que bajen más al pueblo de Dios, mezclándose con él, colaborando en la parroquia en la liturgia, canto, catequesis, asistencia de niñas y mujeres, etc.

3. Los Religiosos esperan de los Obispos:

1. que los Obispos continúen estimulando y apoyando su estilo especial de vida y sus obras específicas que son siempre apostólicas y de la Iglesia; que así los Religiosos puedan vivir con provecho de toda la Iglesia *pro vivibus et secundum formam propriae vocationis* (Lg 44b);

2. que el Obispo se guarde de toda hiperorganización de las obras de los Religiosos ("subsidiariedad");

3. que el Obispo no piense que todos los Religiosos son iguales e igualmente disponibles para cualquier servicio apostólico, para no convertir los Religiosos en simple contingente de refuerzo para el clero secular;

4. que no inserte los Religiosos en estructuras que no son favorables para el desarrollo de su vocación específica o los sometan al peligro de

perder su identidad; pues, como dice el Vaticano II, "los Religiosos dedicados al apostolado externo deben estar imbuídos del espíritu de su propia religión y permanecer fieles a la observancia regular" (CF 32, n.2);

5. que no se olvide que de hecho muchos Religiosos y Religiosas trabajan intensamente durante toda la semana en sus obras específicas y, por eso, tienen también derecho al descanso dominical;

6. que el Obispo sea de hecho más "hermano y amigo" (cf. PO 7a) que "superior" de los Religiosos que son presbíteros y trabajan en las obras diocesanas; que cuente más con ellos, los visite, les ayude a reflexionar y orientar su labor y les de la importancia que tienen en la Iglesia local; y no se acuerde de ellos solo cuando los necesita.

4. Veamos, por fin, algunos medios concretos para asegurar una colaboración ordenada y fecunda entre los Obispos y los Religiosos, a nivel internacional, continental, nacional o diocesano:

Ante todo es necesario constatar que de hecho, después del Concilio Vaticano II, se ha afianzado una amistad más sincera entre Obispos y Religiosos (hablo de América Latina), donde quiera los Obispos dan pruebas de aprecio a los Religiosos, invitándolos a las reuniones del clero, confiándoles trabajos especiales, visitándolos cuando están enfermos, presidiendo en ocasiones solemnes las ceremonias del culto y sus entierros. Desaparecieron los litigios por bienes materiales que, antes del Concilio, eran frecuentes. Como consecuencia los Religiosos acuden a los Obispos con más confianza. Es cierto que habrá siempre campos de tensión entre Obispos y Religiosos, por mejores, más virtuosos y bien intencionados que sean unos y otros. Como para todas estas inevitables tensiones humanas intraeclesiales, debe valer también en estos casos el acto de fe y confianza hecha por el Concilio: "El Espíritu Santo consolida sin cesar su estructura orgánica y su concordia" (LG 22b). Los litigios y las competencias deben ser resueltas más por la caridad y la comprensión que por leyes, determinaciones jurídicas o reglamentaciones muy detalladas o por un minucioso control.

10. La cooperación entre Obispos y Religiosos podrá seguirse intensificando como se viene haciendo, por medio de reuniones de estudio y cursos de pastoral y, en general, promoviendo un mayor acercamiento de amistad entre el clero secular y regular por medio de iniciativas en que

con una distribución de trabajos apostólicos y estimula

tudios conjuntos, los Religiosos se sienten todavía más apreciados y estimulados. En otras palabras, hay que poner en práctica esta determinación del Vaticano II: "A fin de fomentar concorde y fructuosamente las mutuas relaciones entre Obispos y Religiosos, tengan a bien unos y otros reunirse en tiempos determinados y siempre que pareciere oportuno para tratar los asuntos que atañen en general al apostolado en su territorio" (CD 36 n.6).

20. Debe intensificarse la participación activa con voz y voto, de los Religiosos (y de las Religiosas) en las comisiones internacionales, nacionales, regionales y diocesanas. Se nota demasiadas veces una presencia puramente simbólica.

30. Grandes organizaciones internacionales (como el CELAM y la CLAR en América Latina) o nacionales (Conferencia de los Obispos y Conferencias de los Religiosos) siguen todavía trabajando en formas excesivamente paralelas, sin suficiente articulación ni consciente integración en la "unidad de misión" (cf. AA 2b) de la Iglesia. Hay que evitar absolutamente que las organizaciones de los Religiosos se constituyan poco a poco en una especie de "magisterio paralelo", a veces en abierta competencia con la correspondiente organización episcopal, produciendo y divulgando cada una "documentos doctrinales" sobre los mismos temas pero con orientación y mentalidad profundamente distintas apelando a un tipo inaceptable de pluralismo discrepante y centrífugo.

40. No solo el Religioso individualmente sino también la comunidad y las organizaciones de los Religiosos deben tener presente que el Obispo es (o los Obispos son) "el principio y fundamento visible de la unidad en la Iglesia particular" (cf. LG 23a). Es importante que en una época de confusión y perplejidad doctrinal los Religiosos, precisamente porque son "la parte más excelente en la casa del Señor" (PO 6c), tengan muy presente el antiguo criterio de orientación: *ubi Episcopus ibi Ecclesia; ubi Ecclesia ibi Christus*.

50. En América Latina los Religiosos extranjeros, o los que vienen de otra región, tengan, como agentes de pastoral, una preparación especializada para trabajar en este *hic et nunc*, considerando que no les basta la buena voluntad o el acto de obediencia: necesitan conocer la idiosincracia, las

Pasa pag. 15

Ofrecemos a continuación el texto final del presente documento, del cual iniciamos su publicación en nuestro Boletín No. 95.

ORIENTACION Y EXHORTACION PASTORAL

SOBRE EL SENTIDO CRISTIANO DE LA EDUCACION QUE LOS OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE GUADALAJARA OFRECEN A SUS SACERDOTES Y A LOS RELIGIOSOS, RELIGIOSAS, PADRES DE FAMILIA, MAESTROS Y DEMAS FIELES.

III.— ¿QUE PENSAR DE LA EDUCACION ESCOLAR EN MEXICO, A PARTIR DE LA PROYECCION QUE DE ELLA NOS OFRECEN LOS LIBROS DE PRIMARIA DEL TEXTO UNICO?

A la luz de estas reflexiones sobre la Educación integral del hombre, los Obispos hemos analizado la educación oficial, conforme la proyectan los Libros de Primaria del Texto Unico, en especial los de "Ciencias Sociales" y "Ciencias Naturales" y sin dejar de reconocer que contienen aciertos considerables; sin embargo, en nuestra condición de Pastores, no podemos menos que denunciar que dichos Textos interpretan el proceso evolutivo y social del hombre y del mundo a la luz de una concepción filosófica incompatible con la Fe cristiana de nuestro pueblo y extraña a su idiosincracia y cultura.

La educación, en efecto, conforme la proyectan los Textos Oficiales en cuestión (Libros del Alumno y las Guías Didácticas de los Maestros), no sólo es "laica" o "neutra" (que no habla de Dios, ni afirmándolo ni negándolo), sino que va más allá al borrar a Dios del horizonte del hombre y presentar las genuinas verdades de Fe como "prejuicios ya superados" por "las ciencias", con el consiguiente ultraje a la libertad de conciencia de los mexicanos creyentes que, por declaración libre y oficial, pasan del 90% según el censo de 1970.

Y nada extraño es que al cerrarse la puerta a Dios en la vida humana, la moral y la ética del hombre queden a la deriva y al azar de cualquier interpretación antropológica naturalista. Esto se refleja ya suficientemente en la llamada "educación sexual", recientemente introducida en los

mencionados libros y que por carecer de bases firmes, morales y religiosas y de valores consistentes y de otros recursos pedagógicos, fácilmente se convierten en una mera información o instrucción sobre la fisiología del proceso reproductor que más que contribuir a una sana orientación, pueden acrecentar inestabilidad de los jóvenes y propiciar su desquiciamiento moral.

Siendo la sexualidad una función natural para la conservación de la especie, afecta al hombre total y está ligada a todos los aspectos de la personalidad humana; es, por consiguiente, preciso colocarla en el puesto que le corresponde en el conjunto armónico de la persona y en el ordenamiento dado por el Creador.

Por eso dijimos los Obispos, en nuestro breve comunicado de prensa, que dentro de la educación integral está comprendida la VERDADERA EDUCACION SEXUAL y que ésta debe ser "POSITIVA, GRADUAL Y PRUDENTE", para lograr en el hombre una educación sexual, fundada en el respeto y en el amor, mismos que exigen la ascesis y la renuencia, no por rechazo de la sexualidad, sino para conservar su libertad frente a los impulsos desordenados y a las pretensiones de un mundo exacerbado por el sexo".

Ya en otras ocasiones hemos afirmado que nuestros tradicionales sistemas educativos, por descuidar alguna o algunas de las dimensiones de la educación integral, dieron lugar al establecimiento de una economía demasiado preocupada por tener más, que porque el hombre llegara a ser más, con lo que el hombre venía a quedar al servicio de aquella. Por esto hemos afirmado reiteradamente la urgencia de cambios profundos de nuestra sociedad entera, cambios que forzosamente afecta-

rán a la educación, por ser ésta el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre, propiciando su ascensión de condiciones de vida muchas veces infrahumana, a condiciones más humanas de vida.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos laudables que se están haciendo para renovar los contenidos programáticos y los métodos didácticos en la educación formal o sistemática, no se logra aún romper el "círculo vicioso". Este consiste en que una Organización Social genera un modelo de escuela que favorece la creación del hombre orientado a sustentar y apoyar las mismas estructuras sociales, políticas y económicas, injustas, de que adolece.

Incorre, decimos, en el mismo vicio, porque queriendo aplicar según parece el "método marxista del análisis dialéctico de la historia", presenta, deliberada o subrepticamente, una indoctrinación en la mente del educando, incapaz aún de espíritu crítico, el "modelo" del "HOMBRE ECONOMICO", de una "nueva sociedad", muy discutible en la que los hombres se convierten en meros instrumentos de trabajo en seres cuya libertad y dignidad humanas se atropellan en nombre de un progreso y de una ciencia que no trascienden más allá de la materia.

Por lo demás, todo intento de idealizar un determinado sistema como si fuera el único camino para realizar los anhelos de justicia y de fraternidad, es ilusorio, ya que en todos los sistemas humanos se escoden injusticias y corrupciones, puesto que éstas anidan en el corazón del hombre.

Además, al aferrarse a un solo sistema cierra injustamente todas las legítimas opciones y capacidades de creatividad e invención humanas para la realización de los anhelos de justicia, solidaridad e igualdad que producirán el "hombre nuevo" que está exigiendo nuestro pueblo mexicano y que serán capaces de liberar a nuestros conciudadanos de las servidumbres sociales, políticas y económicas. Haciéndonos eco del pensamiento social actual de la Iglesia, les decimos que: "El cristiano que quiere vivir su fe en una acción política concebida como servicio, no puede adherirse, sin contradecirse a sí mismo, a sistemas ideológicos que se oponen, radicalmente a en puntos substanciales, a su fe y a su concepción del hombre. No le es lícito, por tanto, favorecer a la ideología marxista y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva".

"Con frecuencia se proponen aceptar sólo el análisis marxista de la realidad y rechazar los

demás elementos del marxismo. Tal división es absurda y manifiesta simplemente el desconocimiento del marxismo y del cristianismo..." (El Compr, Crist. ante las Opciones sociales y la Polít., No. 81, y O.A. Nos. 32-34).

Además, dado el pluralismo étnico-cultural de nuestro país, que constituye una rica herencia espiritual, es opinión ponderada de muchísimos educadores que no bastan las "decisiones" a nivel nacional, sino que hay necesidad de revisar continuamente y cuestionar la validez y aplicabilidad de un Texto Unico a niveles regionales y locales.

Miembros de "una Iglesia que por vocación nativa es la aliada de la humanidad indigente... y la necesidad humana es el título primario de su amor", los Obispos manifestamos que no somos aliados de sistemas educativos orientados al mantenimiento de estructuras sociales y económicas injustas, sino que nuestra preocupación es iluminar con las luces del Evangelio para que la presencia de nuestros cristianos valores del hombre, tales como la dignidad humana, la libertad de conciencia y la apertura a lo espiritual, valores que, definitivamente, son los únicos que garantizan el desarrollo completo del hombre. (cfr. O.A. 31).

EXHORTACION

1.- A LOS PADRES DE FAMILIA:

Exhortamos, ante todo, a los padres de Familia, para que sean conscientes de su derecho inalienable en la educación de sus hijos.

Esfuércense por capacitarse para que puedan orientar debidamente la educación de sus hijos, sin eludir esta grave obligación. Intégrense a la "comunidad educativa" de la escuela a la que asisten sus hijos. Estén dispuestos a colaborar y a suplir lo que hace falta para lograr la formación integral de sus hijos. Velen, además, porque no se atropellen sus principios cristianos.

Igualmente los exhortamos a que se agrupen en uniones cívicas de padres de familia para ayudarse mutuamente y para ser mejor escuchados en el reclamo justo y pacífico de sus derechos ante las autoridades competentes.

Les prevenimos para que, al agruparse en uniones cívicas, tengan cuidado de no ser manipulados por ningún grupo o asociación, para fines ajenos a la educación.

Ya que en repetidas ocasiones las Autoridades Educativas han declarado que los textos escolares son "perfectibles en su contenido y metodología", presenten ante el Consejo Nacional Técnico de la Educación, las sugerencias que consideren

EL CELAM SE UNE A LA DENUNCIA DE LOS OBISPOS DE HONDURAS POR LOS ASESINATOS DE OLANCHO

El Secretariado General del CELAM se une al dolor de la protesta evangélica de los Obispos de Honduras, a su legítimo reclamo y a la solicitud de una rápida y eficaz investigación que culmine en el castigo de los culpables. Ora por las víctimas inocentes de esta cruel violencia y por esa querida Iglesia de Honduras para que sea atendida su llamada a la justicia y a la paz.

"CARTA DE LA IGLESIA CATOLICA DE HONDURAS AL JEFE DE ESTADO Y CONSEJO SUPERIOR DE LA DEFENSA

Tegucigalpa, 10 de Julio de 1975

Señor Jefe de Estado,
Coronel Juan Alberto Melgar Castro
Señores Miembros del Consejo Superior de la Defensa
Tegucigalpa

Señores:

Los que suscriben, el Arzobispo de Tegucigalpa, los Obispos de Comayagua, Santa Rosa de Copán, San Pedro Sula, Choluteca y Auxiliario de Tegucigalpa, los Vicarios y sacerdotes, los representantes de la Conferencia de Institutos Religiosos de Honduras, de la Comisión Nacional de Pastoral, de la Federación de Colegios Católicos, de los Cursillos de Cristiandad, de Cáritas de Honduras, del Movimiento Familiar Cristiano, de la Legión de María, de los Seminarios y de la Pastoral Juvenil, comparecen ante el Señor Jefe de Estado y ante el Consejo Superior de la Defensa para exponer y pedir lo siguiente:

Ante los recientes, dolorosos y sangrientos acontecimientos en el Departamento de Olancho y los atropellos y registros realizados en el Progreso (Yoro), Choluteca y Tegucigalpa, divulgados por todos los medios de información; y habiendo conocido el informe de la Comisión compuesta por los Presbíteros Valentín Menéndez y Luis Santos y el Teniente Coronel Manuel E. Suárez que visitó aquel departamento con el fin principal de comprobar el paradero de los sacerdotes Casimiro (Michel Jerome) Zypher e Iván Betancourt y de las señoritas María Elena Bolívar y Rut García, en nombre del pueblo católico de Honduras preocupado, ofendido, desconcertado y anheloso de la clarificación de los hechos y de hacer justicia:

1. Declaran que protestan por el atropello a sacerdotes, religiosos y laicos que fueron sacados de sus residencias, impedidos de ejercer su ministerio u oficios, encarcelados primeramente y expulsados después del territorio de Olancho, conducidos a la Capital y una vez en ésta, los extranjeros fueron dejados bajo custodia del Señor Arzobispo con la amenaza de expulsión del país; y por el allanamiento y saqueo del Obispado de Juticalpa y de las Casas Curales y Religiosas del Departamento de Olancho; por la custodia militar en las Iglesias

del mismo Departamento que impiden los actos normales del culto y los servicios religiosos. Estas medidas fueron tomadas unilateralmente por el ejército sin oír a los interesados ni a las autoridades de la Iglesia.

2. Exigen del Gobierno Militar una investigación exhaustiva y rápida sobre el paradero de los Sacerdotes Casimiro (Michel Jerome) Zypher e Iván Betancourt y de las señoritas María Elena Bolívar y Rut García y de las otras personas que han corrido la misma suerte; y de comprobarse su muerte, el enjuiciamiento y castigo de los culpables y cómplices. Igualmente exigen el enjuiciamiento y castigo de los responsables de los hechos del Centro "18 de Febrero" de Juticalpa. Los resultados de esas investigaciones deben ser dadas a conocer a la opinión pública.
3. Piden el retiro de las tropas o custodia militar de los templos de Olancho; y las seguridades para las personas, su locomoción y actividades a fin de que sea posible la reiniciación normal y expedita de la vida religiosa en aquel sector; igualmente que sea permitido y garantizado el regreso a Olancho de todo el personal al servicio de la Iglesia, Sacerdotes, Religiosas y laicos que antes de los acontecimientos trabajaban en aquella región; y si hubiere un caso específico de la inconveniencia al regreso de alguna persona, la resolución del mismo quede en manos de la Jerarquía Eclesiástica, previa presentación de las pruebas en contra; y que cese el contubernio en Olancho entre Terratenientes, Ganaderos y algunos Militares, y el clima de terror y represión implantado allá por ambas fuerzas; y dentro de este clima que terminen de una vez las detenciones arbitrarias que se han venido haciendo hasta ahora.
4. Exigen del Gobierno Militar la presentación de pruebas de supuestas implicaciones de Sacerdotes, Religiosas o laicos en movimientos subversivos o infracciones de las Leyes del país, o maquinaciones contra la seguridad del Estado; y como se dijo en el párrafo anterior, mientras no haya pruebas, que cesen los comunicados oficiales en que se da por sentada la culpabilidad de Sacerdotes y Religiosas.
5. La Iglesia, consciente de la situación de tanta gente hambrienta, abandonada, desconcertada y a veces hasta vejada, para evitar en lo sucesivo la repetición de hechos tan dolorosos y el enfrentamiento de fuerzas, grupos o clases, pide la puesta en marcha de una manera eficaz e impostergable una justa Reforma Agraria. Finalmente reitera la exigencia de que se le deje trabajar en paz (como lo ha hecho hasta ahora) en su labor de Evangelización y Promoción Humana, y de cumplir su compromiso de servicio al pueblo hondureño, especialmente a los sectores más abandonados y oprimidos que son la mayoría.

Del Señor Jefe de Estado y de los Señores Miembros del Consejo Superior de la Defensa, atentamente.

Héctor E. Santos
Arzobispo de Tegucigalpa

José Carranza Chevez
Obispo de Santa Rosa de Copán

Evelio Domínguez
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa

Bernardino Mazzarella
Obispo de Comayagua

Jaime Brufau
Obispo de San Pedro Sula

Valentín Menéndez
De la Pastoral Nacional

Roberto Ramírez
De la Pastoral Nacional

Julio Martínez
De la Pastoral de Choluteca

Hna. María García
De la Pastoral de Olancho

Angel Castro
De la Pastoral de Comayagua

Iván J. Ayala
Deleg. Pastoral de Santa Rosa de Copán

P. Patricio Wade S.J.
Vic.Ep. Yoro, Sup. P. Jesuítas

Esteban Gross, S.J.
De la Pastoral de Yoro

M. Blanca Carballo
Por la Conf. de Inst. Religiosos de Honduras

Hna. Fátima Cárcamo
Por la Conf. de Inst. Religiosos de Honduras

Roberto Cáceres
Por la Pastoral Juvenil

P. Aureliano Santa Olaya
Por Cursillos de Cristiandad

Roberto y Micky de Pineda
Por el Movimiento Familiar Cristiano

Enrique Coursol
Por Caritas de Honduras

Jorge Matus
Sect. Consejo Presbiteral Tegucigalpa

Romeo Rivas
Por el Inst. Socio-Religiosos de la Pastoral Nacional

Ricardo Motta
De la Pastoral Nacional

Juan B. Mejía
De la Pastoral de Choluteca

P. Bernardo Meza
De la Pastoral de Olancho

Juan Regal
De la Pastoral de San Pedro Sula

P. Victorino Sevilla
Vic.Ep. Santa Bárbara, Sup. P. Pasionistas

Luis Santos V.
Delegado de la Pastoral de Tegucigalpa

P. Pablo Cruz N.
Por los Colegios Católicos

Hna. María de Jesús del Cid
Por la Conf. de Inst. Religiosos de Honduras

P. Lorenzo Castellanos
Por la Pastoral Juvenil

Sor Janine Baril
Por la Pastoral Juvenil

Alonso Valenzuela S.
Por Cursillos de Cristiandad

Dionisio Potvin p.m.é.
Por la Legión de María

P. Alonso Tejeda
Presidente del Consejo Presbiteral de Tegucigalpa

Celestino Pennisi
Superior Regional de Padres Franciscanos

Alfonso Proulx, p.m.é.
Por los Seminarios."

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE HONDURAS

La Conferencia Episcopal de Honduras, habiendo tenido conocimiento del comunicado oficial del gobierno militar de la República que se confirma el asesinato de los sacerdotes Iván Betancout y Casimiro (Michel Jerome) Cypher, de las señoritas María Elena Bolívar y Ruth García y de otras personas, en los lamentables acontecimientos del mes próximo pasado en el departamento de Olancho, a los fieles católicos y al pueblo en general hace saber:

1) Que nuevamente deplora la muerte de las personas mencionadas y la situación de violencia que ha conducido a estos extremos.

2) Que en nombre de la Iglesia Católica de Honduras presenta a los familiares, comunidades religiosas y conciudadanos de las víctimas la más sentida condolencia y piden para ellos el bálsamo del consuelo cristiano, fortalecido por la esperanza de la futura resurrección de los muertos y la seguridad de que la Divina Providencia sabrá sacar bienes de estos males y hechos que lamentamos.

3) Que de acuerdo con el Código de Derecho Canónico vigente las vejaciones e injurias reales a sacerdotes están calificadas en la legislación eclesiástica como "delito de sacrilegio" (Canon 119) y los autores intelectuales, ejecutores y cómplices directos de tales injurias reales a sacerdotes y religiosos o religiosas queden "ipso facto" incurso en la pena de excomunión. (Canon 2343).

4) Que era deseo de la Iglesia de Honduras re-

cibir los cadáveres de sus sacerdotes y demás víctimas y ofrecer el día de hoy un solemne funeral de cuerpo presente; lo que no fue posible por la manera festinada con que los restos mortales de algunos de ellos fueron sacados del país.

Pero se anuncia que la Iglesia de Honduras ha dispuesto que el día de mañana sábado diecinueve las campanas de los templos de todo el país toquen a duelo al mediodía; y el próximo domingo veinte en todas las Iglesias se tengan solemnes funerales.

5) Finalmente exhortan a todos a una seria reflexión sobre las exigencias y compromisos de una auténtica vida cristiana; y a orar intensamente por la paz, seguridad y prosperidad de nuestra patria. Y queda en espera de que una vez dado el informe prometido por la comisión de alto Nivel Militar se deduzcan las responsabilidades a los culpables y se aplique la justicia.

Tegucigalpa, D.C. 18 de julio de 1975

(f.) Héctor E. Santos H.,
Arzobispo de Tegucigalpa,
Presidente de la Conferencia Episcopal de Honduras

(f.) José Carranza Ch.,
Obispo de Santa Rosa de Copán,
Secretario de la Conferencia Episcopal de Honduras

La paz es, ante todo, obra de justicia. Ella supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones se atenta contra la paz. . .

La paz solo se obtiene creando un orden nuevo que "comporta una justicia más perfecta entre los hombres"; en este sentido el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el nombre nuevo de la paz. . .

La violencia constituye uno de los problemas más graves que se plantea en América Latina. . .

"La violencia no es ni cristiana ni evangélica". El cristiano es pacífico y no se ruboriza de ello. . .

MEDELLIN, DOCUMENTO PAZ

de positivo valor para complementar y perfeccionar el enfoque y redacción de algunas áreas de la enseñanza, de tal manera que, razonablemente, nadie pueda sentirse lastimado. Manifiesten sus desacuerdos, exponiendo las razones de los mismos; soliciten aclaraciones de conceptos, redefiniciones, etc.; exijan, en fin, que se hagan públicas sus mociones sobre todo aquellas que, emanadas de grupos constituídos, representan un sentir más general, sin olvidar que ustedes son los sujetos originarios de la educación de sus hijos.

2.- A LOS MAESTROS:

Haciendo público nuestro testimonio de estima y aprecio a todos los maestros por la importante labor que realizan, los exhortamos vivamente a que vean en los libros de texto oficiales —en vigor— un instrumento de trabajo "perfectible" que ellos deben ir completando, con respeto y comprensión a las ideas y creencias de sus educandos, aún cuando no participen de ellas, de acuerdo a las indicaciones que les hace el Auxiliar Didáctico del Libro de Ciencias Sociales para el 5o. grado (Págs. 87-88). Y dentro de este respeto que merece la opinión de los demás, está, primordialmente, la de los padres de los educandos, de los cuales son eficaces colaboradores en la ardua y difícil tarea de la educación integral.

En este mismo sentido, al tratar de formar la conciencia crítica del educando, no cedan a la fácil tentación de inculcar en él una interpretación única de las relaciones humanas sociales, cerrando el paso a cualquier otra opción libre y plena. Sean honestos en no "manipular" o adoctrinar veladamente a sus alumnos, ni se erijan en jueces de conciencia de los mismos, pretendiendo presentar como "prejuicios superados" las genuinas verdades de la Fe cristiana y que éstas forman parte de la rica herencia espiritual de nuestro pueblo.

A LOS MAESTROS DE ESCUELAS PARTICULARES, DE INSPIRACION CRISTIANA, ESPECIALMENTE LOS RELIGIOSOS:

Les decimos que no podemos menos que hacer público nuestro testimonio de gratitud por su labor en el campo educativo y, haciendo nuestras las palabras de S.S. Paulo VI, les decimos: que su amor a la Iglesia esté siempre en el corazón de sus preocupaciones. Que su fidelidad a la Iglesia que ha sido determinante en las pasadas épocas de la historia, cuando ésta ha emprendido grandes reformas, se avive más cada día.

Les pedimos y exhortamos a que, siguiendo el ejemplo de los grandes educadores cristianos, sean los primeros en promover la auténtica educación cristiana, en actitud de diálogo sincero,

pero sin abdicaciones o condescendencias inaceptables. "La presencia de los católicos en esas estructuras solamente se justificará en cuanto que, con posibilidad de éxito, tenga como finalidad luchar seriamente para lograr las modificaciones necesarias que hagan efectiva la justicia, la equidad, el respeto al hombre y su verdadera liberación".

Los exhortamos a que coordinen sus esfuerzos y actividades con nuestro Secretariado Nacional para la Educación y Cultura y con el Organismo Diocesano correspondiente; pues, como recuerda a los Religiosos el Santo Padre, en su allocución mencionada, "cada uno debe participar, con disponibilidad total, en la misión de la Iglesia, en armonía con el apostolado ejercido en el conjunto del pueblo de Dios, bajo la responsabilidad de la Jerarquía. Recordad siempre que la misma "exención" concierne, sobre todo, a las estructuras internas de vuestras congregaciones; no debe jamás servir de obstáculo para la realización de una comunión íntima, profunda, cordial, de sentimiento y acción, con vuestros Obispos".

Lejos de ofrecer al mundo el 'contrasigno' de una desleal competencia, procuren esforzadamente que entre sus Congregaciones e Institutos Religiosos, haya no sólo entendimiento sino colaboración recíproca, ofreciendo así el testimonio de la unidad y del amor.

Sean delicadamente respetuosos de los derechos que amparan a los padres de sus educandos; promuevan entre ellos sociedades jurídicamente constituídas, para que sus legítimas demandas sean más fuertes ante las Autoridades competentes.

Finalmente les decimos que la educación de los pobres está en el corazón de sus preocupaciones y en sus 'prioridades', sabiendo que la atención de los desamparados está en el corazón de la misa esencial de la Iglesia.

3.- A LOS SACERDOTES:

Por lo que toca a ustedes, 'necesarios colaboradores nuestros', les exhortamos a que tomen viva conciencia en el complejo problema de la educación en nuestra patria.

Nosotros que por vocación somos educadores en el más alto sentido de la palabra, con "el deber de anunciar a todos el camino de la salvación e instaurar todas las cosas en Cristo", debemos estar en constante actualización para que las comunidades encomendadas a nuestros cuidados pastorales sean de verdad educadoras. Nuestra orientación a los maestros y padres de familia en sus graves deberes y derechos jamás debe faltar.

Demos especial atención a los maestros,

abriéndonos al diálogo sincero con ellos y brindándoles una verdadera amistad traducida en servicio.

Intensifiquemos la 'catequesis de los adultos', especialmente en 'Círculos de padres de familia' y acometamos, sin falsas prudencias, la auténtica promoción de laicos en la fe.

Apremiadamente pedimos a nuestros Sacerdotes que, tomando como base esta Instrucción Pastoral nuestra, personalmente y en grupos, la estudien seria y profundamente, como lo exige la importancia del tema. Solamente así podrán guiar con seguridad y contribuirán con competencia en la educación integral de la 'comunidad cristiana' que les hemos encomendado.

4.- A LOS JOVENES:

A los jóvenes que constituyen la esperanza de la Iglesia y del mundo, les exhortamos apremiadamente a que sean sinceros consigo mismos, tomando en serio su juventud y esforzándose por adquirir la educación integral que marcará en definitiva su destino en la vida.

La juventud no es mera etapa transitoria entre una adolescencia acaparadora de derechos y una edad adulta cargada de responsabilidades y obligaciones. No, la juventud es ya en sí misma un 'talento' a cuyos frutos tienen derecho la familia y la sociedad, la Iglesia y la Patria.

Los jóvenes tienen un ineludible compromiso; sobre sus hombros gravita la responsabilidad de edificar un mundo mejor que el de sus mayores. Mas la edificación de un mundo así no se improvisa. Se necesita fortaleza en la lucha, constancia en el esfuerzo, renuncia a la seducción y al placer; es preciso vaciar el corazón de todo egoísmo y llenarlo de ideales nobles que se traduzcan en servicio a los demás.

Los jóvenes tienen una seria misión y un compromiso ineludible. No pueden en forma alguna darse el lujo de malgastar los esfuerzos de un pueblo que, con privaciones y sacrificios, les está brindando la oportunidad de formarse y capacitarse. No pueden defraudar la esperanza de una nación urgida de ciudadanos íntegros y preparados.

Los exhortamos a que no sigan el ejemplo de quienes pasando una juventud vivida en la irresponsabilidad y en la holganza, se constituyen en elementos novicios a la Patria. Por el contrario, emulando la vida ejemplar de los buenos ciudadanos contribuyan a la edificación del México mejor que todos anhelamos.

Con sano discernimiento de espíritu eviten ser manipulados para fines ajenos a la realización de sus legítimos ideales.

"Los exhortamos a ensanchar vuestros co-

razones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner arduamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo. Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores".

CONCLUSION

Recordamos aquí, como ya lo hacíamos junto con todos los Obispos de México en nuestra última Declaración sobre la Educación, las sabias palabras del C. Presidente Lic. Adolfo López Mateos, al entonces C. Secretario de Educación Pública, Dr. Jaime Torres Bodet: "Deberá usted velar porque los libros que entregue a los niños nuestro Gobierno, sean dignos de México y no contengan expresiones que susciten rencores, odios, prejuicios y estériles controversias".

Efectivamente, pensamos que, dada la idiosincrasia y cultura de nuestro pueblo, expresadas a través de su historia, los libros propuestos para la educación sistemática o formal de nuestro pueblo no deben suscitar rencores, odios o controversias estériles; sino ser factores de unidad y dignos exponentes de nuestra Patria, en el contexto justamente pluralista de nuestra cultura mexicana.

Volvemos a notar que la resistencia al cambio sin movimientos válidos y el atropello a la cultura, engendran violencia con toda su cauda de consecuencias destructivas. Confiamos que el diálogo digno y constructivo —por cauces pacíficos y legales— contribuirá mejor a llevar adelante la enorme tarea que a todos nos exige la adecuada Reforma Educativa.

Exhortamos finalmente a todos los cristianos, para que aunando esfuerzos, con desinterés y sincero deseo de servir, seamos creadores de la nueva educación que reclama nuestro pueblo.

Que Cristo Resucitado, Primogénito entre muchos hermanos, sea la meta del desarrollo del hombre, a fin de que "alcancemos todos la estatura del hombre perfecto". (Ef. 4,13).

Dado en la Sede Metropolitana de Guadalajara, en el DIA DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR, 30 de Marzo de 1975.

José (Card.) Salazar L., Arz. de Guadalajara
Francisco J. Nuño G., Ar-Ob. San Juan de los Lagos
Salvador Quezada Limón, Ob. de Aguascalientes
Leobardo Viera Contreras, Ob. de Ciudad Guzmán
Maclovio Vásquez Silos, Obispo de Autlán
Adolfo Suárez Rivera, Obispo de Tepic
Rafael Muñoz Nuñez, Obispo de Zacatecas
Rogelio Sánchez G., Obispo de Colima
Manuel Romero A., Ob. Prelatura Jesús María (El Nayar)
Alfredo Torres Romero, Ob. Coad. de Aguascalientes
Antonio Sahagún L., Ob. Aux. de Guadalajara
Adolfo Hernández Hurtado, Ob. Aux. de Guadalajara

MONSEÑOR LUIS BACCINO HA MUERTO

En toda su dureza nos llegó la triste noticia de la muerte de este pionero del CELAM. Por muchas razones compartimos el dolor que embarga a la Iglesia de Uruguay y participamos de su esperanza pascual.

Hace dos años, encontrándome en Montevideo, me informaron de la gravedad de su enfermedad. Fuí entonces a visitarlo en su Diócesis de San José de Mayo. No lo encontré en el lecho sino reunido con varios de sus sacerdotes. El mal que le había robado su voz no le sustrajo ni su actitud dialogante, ni su entusiasmo. Susurraba planes, conversaba de proyectos pastorales y proponía nombres para el Curso de Obispos que el CELAM estaba preparando. Todos entendíamos lo inminente de su partida hacia el Padre.

Lo ví, por última vez, en la Asamblea de Roma, en Noviembre pasado. Sus fuerzas, minadas por la enfermedad, no le impidieron emprender el viaje desde su Diócesis hasta el recinto de las Reuniones. Fue allí para nosotros un testimonio de amor al CELAM, en el que tanto colaboró, desde su fundación, como uno de sus pilares más significativos. Su presencia era una invitación al compro-

miso y a la esperanza. Su joven corazón lo distanciaba de la angustia de la enfermedad y prefería volcar todo su ser en el servicio de la Iglesia. Me vino a la mente la anécdota del campesino que, en su ancianidad, sembraba las semillas de un ciprés que ciertamente no verían crecer sus ojos: hay que vivir como cristianos y trabajar como eternos! , decía el labriego. Y como eterno trabajaba este ápostol.

Su experiencia era tranquila lección de cercanía y de diálogo con los hermanos Obispos a quienes presidía en la Conferencia Episcopal de Uruguay, con los del Continente, con los que tantos vínculos mantuvo, y con su clero, con el que compartía la brega. Desde su aldea miraba como un centinela nuestra Iglesia Latinoamericana.

Lo imagino ahora en la Casa del Padre, dialogando como Pastor de su Iglesia, de Uruguay —hoy de luto—, del CELAM al que nunca negó nada, seguro de la presencia del Señor y soñando futuros.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General del CELAM

RELACIONES ENTRE OBISPOS Y RELIGIOSOS

(continuación)

costumbres, etc. de las gentes con quienes trabajan como pastores.

6o. Para una mayor riqueza de vida y de dimensiones, se ha respetado y fomentado por los Obispos, también en el mismo seno de una Iglesia local, un verdadero pluralismo teológico, espiritual y pastoral; pero un pluralismo centrípeto, de cohesión o concordia, que insiste en las posibles o necesarias diversidades o peculiaridades y a la vez conserva firme la convicción de que la Revelación cristiana es la misma para todos y en todas las épocas y que la Iglesia es y debe ser una y única. Esta mentalidad positivamente abierta permitirá a los Religiosos cierta libertad de acción en el trabajo y en el desarrollo de las iniciativas.

7o. En las Prelaturas o Vicariatos (de América Latina) los Ordinarios locales deberían fomentar

un sano pluralismo de diversas familias religiosas masculinas y femeninas. La competencia engendra siempre más responsabilidad pastoral, más creatividad en los campos apostólicos, más disponibilidad y más dinamismo. Lo que se pide es que no se reduzcan a tener Religiosos o Religiosas tan sólo de su misma comunidad, a la cual los Prelados pertenecen.

(1) Véase el Cap. X, "Naturaleza de la Vida Religiosa", en mi libro *Eclesiología del Vaticano II* (Ediciones Paulinas, Bogotá, 1974), particularmente el documento sobre la Vida Religiosa, firmado por 678 Padres Conciliares, para la Comisión Teológica del Concilio (pp. 214-216) y que tuvo decisiva influencia en la redacción definitiva del Cap. VI de la *Lumen Gentium*. Por su valor histórico y documentario y porque era inédito y desconocido y ni siquiera publicado en las *Acta Synodalia*, lo transcribí de mi archivo particular del Concilio Vaticano II.

Líneas de Pastoral Social en América Latina

Este sencillo aporte que sirve como instrumento de diálogo y que se ubica en una perspectiva forzosamente general, intenta recoger algunas líneas que inspiren la actividad pastoral.

Preferiría llamarlas "líneas teológico-pastorales", ya que toda acción pastoral entraña una adecuada reflexión teológica. (1)

Entendemos aquí por pastoral la presencia y acción de toda la Iglesia que por el Evangelio (Palabra) y la Eucaristía (Sacramentos) construye la comunidad cristiana, abierta al servicio del mundo. La Iglesia, instrumento de comunión salvífica, es por naturaleza signo y causa de liberación integral.

Hemos de suponer una fundamentación eclesiológica compartida y un racimo de opciones que trazan parámetros insustituibles a la Pastoral. Todo esto de cara a nuestra realidad latinoamericana.

De manera esquemática me referiré a los siguientes aspectos, más relacionados, como lo exige la naturaleza de la Asamblea General de CARITAS, con cuestiones concernientes a la Pastoral Social:

- Puntos de inserción pastoral
- Comunión, servicio y Pastoral Social
- Las grandes opciones de la Conferencia de Medellín, a saber, la opción liberadora y la opción por los pobres.

I - PUNTOS DE INSERCIÓN:

Miramos la realidad de nuestros pueblos e Iglesias, en sus retos y posibilidades, como puntos de inserción, es decir, como el marco real en que ha de inscribirse la presencia de la comunidad cristiana, de acuerdo con nuestra fisonomía propia, con nuestra vocación específica y en la red de coyunturas históricas actuales. Tal situación no se confunde con la repetición de diagnósticos, más o menos conocidos, sino que es asumida como el centro de gravitación de la acción de la Iglesia.

1. Absoluta prioridad de la Evangelización:

Es la Evangelización la misión esencial de la Iglesia. Evangelizar es anunciar explícitamente

la Buena Nueva del Reino presente en Cristo Resucitado que tiende a la respuesta de la fe y a la creación de la comunión.

Nuestros pueblos son en su mayoría cristianos, pero no plenamente evangelizados. Han recibido, en general, el primer anuncio (Kerigma), pero hace falta llegar a una consecuente maduración de la fe (Catequesis) y al compromiso y testimonios cristianos en el servicio (Diaconía) de la comunidad (Koinonía).

Toda la Iglesia es comunidad evangelizadora. Se evangeliza en la Iglesia y desde la Iglesia. La Palabra implica el soporte de la comunidad.

Todas las vertientes de la acción pastoral están en convergencia hacia la misión evangelizadora de la Iglesia. La Pastoral Social exige una intencionalidad evangelizadora y solo se entiende en su orientación al menos implícita a la Buena Nueva. Es expresión del compromiso de caridad, en sus distintas dimensiones (2).

2. Subdesarrollo y nacimiento de una nueva conciencia social:

Nuestra situación de subdesarrollo, provocada por tan complejos factores, ofrece una semblanza de dependencia y marginalidad en lo social, económico, político, cultural, etc. (3).

El legítimo anhelo de liberación, de "ser más", el "derecho a la esperanza", choca no pocas veces con el fenómeno de la frustración.

Cada vez se percibe más que el subdesarrollo no es provocado por la simple concatenación de "determinismos" históricos, sino que hay causas cuya persistencia puede ser alterada. Nace y se acrecienta una conciencia de cambio, a la vez que se fortalece una "nueva conciencia" de la dignidad humana, de la responsabilidad y del compromiso cristianos. En América Latina éste fenómeno se explica solamente por el avance de los conocimientos científicos, por el acceso a diagnósticos (con causas y tendencias mejor visualizadas), sino por la emergencia de un continente joven, lanzado hacia el futuro y por la nueva forma de presencia de la Iglesia, renovada en el Concilio, que ha tenido su potente reflejo en la Conferencia de Medellín. Se perciben hoy más claramente los

sectores de injusticia y violencia "institucionalizadas" (Paz, N. 16), externa e interna y los condicionamientos, la opresión que configura un rechazo del Don de Dios.

Hay también una nueva conciencia en relación con los cambios profundos que encuentran crónicamente el dique de los intereses internacionales, y de la alianza táctica de los países desarrollados, varias veces manifestada en los Foros Internacionales. Se percibe con mayor claridad el compacto engranaje de sectores privilegiados al interior de nuestros propios países (Paz, No. 10).

La lucha por la justicia pasa necesariamente por un cambio urgente en las relaciones internacionales y nacionales y por una tarea auténtica "concientización" cristiana que ayude a la instauración de sociedades nuevas, fraternas y justas, en las que la participación de todos sea una realidad.

3. Conflicto social y tensiones:

No están ausentes los conflictos hondos y desgarradores. No sólo se da la dinámica del conflicto, dentro de parámetros normales, sin los cuales una sociedad se fosiliza, sino que también se registran formas extremas y eruptivas en las que, en sus diversas formas, se manifiesta la "espiral de la violencia".

En algunas ocasiones los conflictos que se dan en la sociedad repercuten en el seno de la Iglesia. Aunque quizás se pasa hoy por una fase de relativa serenidad, las oleadas de integrismo y radicalización, (que se nutren recíprocamente), forman remolinos peligrosos y nocivos.

La eficacia de la contribución en la Iglesia en la lucha por la justicia, que es hoy como el corazón de una verdadera Pastoral Social, requiere la recomposición de un frente de avanzada, de una corriente más compacta, lúcida en sus propósitos, inspiradora de los cambios, más tenaz e imaginativa.

Persisten zonas de perplejidad que inmovilizan. Son originadas por quienes consideran que la Pastoral Social solo es conducente si asume proyecciones más estrictamente políticas (y no sólo en el sentido de búsqueda activa del bien común y de justicia); y por quienes, en nombre de la fidelidad a la Iglesia, quieren hurtarse a formas de compromiso más definido. En tal circunstancia, es necesario renovar la confianza en la virtualidad del Evangelio y en la enseñanza social de la Iglesia, profundizando en su estudio y su aplicación.

Más importante que la necesaria coordinación funcional entre los distintos Organismos o que la cohesión de contingentes dispersos, es hoy la convergencia en las líneas, objetivos, criterios e instru-

mentos de la Pastoral Social.

Si atravesamos una fase en que el ideal de la integración de nuestros pueblos parece debilitarse y perderse en proyectos distintos y aún dispares que hacen de nuestras fronteras zonas de tensión, se experimenta también la convicción de la urgencia de distintas formas de integración, para las cuales la vocación de unidad de la Iglesia puede aportar un impulso vigoroso.

La simbiosis entre nuestros pueblos y la Iglesia aporta una intensificación en la esperanza. Quizás el factor más notable de unidad en América Latina proviene de la experiencia de compartir una misma fe. Nuestras Iglesias, cada vez más desligadas de los distintos poderes, sienten que están llamadas a aportar un suplemento de alma a nuestras sociedades y correctivos oportunos a los ensayos en curso.

En tal sentido ejerce la doble función de una conciencia animadora y crítica. Existe, no obstante las dificultades, una capacidad de mediación de la Iglesia en servicio del hombre latinoamericano.

II - COMUNIÓN SERVICIO Y PASTORAL SOCIAL:

Es hoy necesario, más que nunca, compartir lealmente una base eclesiológica que sustente e inspire las opciones, oriente los compromisos y asegure la identidad del cristiano en su servicio al mundo. La Iglesia ni se opone al mundo, ni se identifica con él, sino que es la parcela de humanidad en la que el anuncio recibido del Reino crea la comunidad (Koinonía). La Iglesia como "misterio de comunión salvífica" es como el corazón y la conciencia de la sociedad. Su servicio (Diaconía) al mundo, al hombre, es expresión y proyección de su unidad en el amor.

Todo compromiso auténtico de caridad revela la presencia de Dios y se constituye en signo atrayente y en instrumento de "admiración". Del "véd cómo se aman" se pasa a la búsqueda de la explicación, fuente de tal actitud. La respuesta que da la clave de tal comportamiento es el anuncio evangélico. La Iglesia evangeliza desde su misterio de comunión.

Esto tiene algunas consecuencias para la Pastoral Social. Entre otras:

1. La exigencia de una labor coordinada:

Si la multiplicación de Instituciones manifiesta la disponibilidad, la exuberancia de la comunidad, un mínimo de coordinación asegura su capacidad global de significación y su misma eficacia. La dispersión, la desvinculación o los procedimientos com-

petitivos son sumamente nocivos. La coordinación funcional supone, ante todo, la coordinación en criterios fundamentales que partan de una sólida eclesiología.

2. Acción benéfico-asistencial y promoción humana:

Es verdad que muchas formas de servicio "benéfico-asistencial" que antes eran atendidas por la Iglesia han sido asumidas por los Estados, con inmensos recursos. Y no se puede negar que muchos cristianos se confinaron en ciertas modalidades "caritativas" que pudieron debilitar la conciencia de más amplias responsabilidades sociales. Sin embargo, subsisten múltiples formas de servicio "benéfico-asistencial" en las cuales la Iglesia ha de prestar su servicio y que para grupos cristianos o individuos constituyen su concreta posibilidad de testimonio y caridad. Pero, esto ha de situarse en convergencia con la promoción integral, sobre la cual, sobre todo a nivel de las Instituciones, ha de recaer el acento.

3. Pastoral Social y servicio profético:

La Pastoral Social tiene su dimensión profética, entendiendo como tal el anuncio del Dios que libera y llega a las múltiples formas de servidumbre humana. La Iglesia prolonga la acción del Señor que "venda los corazones rotos".

La Iglesia tiene también una función de "conciencia crítica". Es comunidad peregrina que viviendo en la historia, avanza a la plenitud de la transhistoria y que ayuda a inquietar, despertar, y ponerse en camino a las sociedades propensas a instalarse. Su fidelidad a Dios, único absoluto, le asegura la libertad e independencia frente a muchos ídolos que se fabrica el hombre; no se deja devorar por las "ideologías" y es refractaria frente a los múltiples totalitarismos.

La Iglesia denuncia todo aquello que es lesivo a la dignidad del hombre. Anuncio y denuncia son dos aspectos de una misma misión profética. La denuncia supone el anuncio. Cuando la Iglesia denuncia la injusticia, el irrespeto al hombre imagen de Dios, la conculcación de sus derechos fundamentales, lo hace en virtud del anuncio y urgida por su sed de comunión y de justicia. Debe ser una denuncia evangélica, decidida, auténtica en la caridad y en la verdad. No debe olvidar la complejidad de las situaciones y de las coyunturas históricas. Debe buscar, a la vez, la defensa del desvalido y la conversión (dura y exigente) de aquellos a quienes se censura, ya sean personas, grupos, poderes económicos, gobiernos, etc. El vigor y la fuerza transformadora de la irrupción del Reino de Dios están abiertos a la esperanza del cambio de corazones y actitudes.

4. Salvar la especificidad:

Una auténtica pastoral supone la convicción de los rasgos esenciales de la identidad cristiana y el reconocimiento de la misión específica de la Iglesia. Esto, en última instancia, es un esencial ejercicio de fe.

Todo esto ha de inspirar opciones en las cuáles circule con agilidad el compromiso eclesial eficaz. (5)

Todo ha de enmarcarse en dos opciones fundamentales, peculiares de la Conferencia de Medellín: la opción por la liberación integral y la opción por los pobres.

III - LAS OPCIONES DE MEDELLÍN:

3.1. La opción de la liberación integral:

A) Las profundas aspiraciones por la liberación de nuestros pueblos son captadas como signo de los tiempos. Las etapas esenciales de esta interpretación de fe se manifiestan nítidamente:

a) **Percepción de estos profundos nahelos:** "Nuestros pueblos aspiran a su liberación y a su crecimiento en humanidad, a través de su incorporación y participación de todos en la misma gestión del proceso liberador" (Mensaje a los Pueblos de América Latina). Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte" (Pobreza, -2).

b) **Interpretación a partir de la fe que revela la presencia animadora del Espíritu:** Estos hechos revelan la presencia animadora del Espíritu: "... No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo... como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres..." (Introducción a las Conclusiones, No. 4).

c) **Profundización en su significación Pascual:** "Así como otrora, el primer pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto... así también nosotros, nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva..." (Introducción a las Conclusiones, No. 6).

B) El concepto de "Desarrollo Integral" —central en la Populorum Progressio—, es expresamente vinculado con el concepto de liberación de mayor raigambre bíblica, más rico y sugestivo:

a) La liberación, como el desarrollo integral,

mira a todo el hombre y a todos los hombres (Introduc. No. 5).

b) La liberación es "el verdadero desarrollo, que es el paso para cada uno y para todos, de condiciones menos humanas, a condiciones más humanas..." (Introduc. No. 6).

c) La liberación es concebida como parte integrante de la teología de la redención. Se hace resaltar "el anhelo impaciente del hombre por su total redención" (ib). Esto tiene sólido fundamento bíblico. (6)

C) Es liberación histórica y transhistórica:

En la historia, entraña como "terminus a quo": la superación de todas las servidumbres, en las distintas dimensiones de la existencia (personal y social), y como "terminus ad quem", la plena asimilación a Cristo. Así se expresa la Conferencia de Medellín: "Cristo Pascual, imagen de Dios invisible" es la meta que el designio de Dios establece al desarrollo del hombre, para que "alcancemos todos la estatura del hombre perfecto" (Educación, No. 9).

D) La liberación requiere un compromiso para nuestros pueblos y para la Iglesia:

a) Hace parte de su vocación: "por propia vocación América Latina intentará su liberación, a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad" (Mensaje a los Pueblos de América Latina).

b) Los Pastores hacen propia la respuesta que nuestros pueblos esperan: "como Pastores, con una responsabilidad común, queremos comprometernos con la vida de todos nuestros pueblos en la búsqueda angustiosa de soluciones adecuadas para sus múltiples problemas".

E) El compromiso de respuesta se hace de acuerdo con la misión esencial de la Iglesia:

a) Aporta su "experiencia de humanidad", su pasión por el hombre, "imagen de Dios", su concepción de fe del hombre y de la historia: "No tenemos soluciones técnicas ni remedios infalibles... contamos con elementos y criterios profundamente humanos y esencialmente cristianos: un sentido innato de la dignidad de todos, una inclinación a la fraternidad,, un sabio sentido de la vida y de la muerte, una certeza en un Padre común y en el destino trascendente de todos" (Mensaje a los Pueblos).

b) Respeta la tarea específica de los miembros en los distintos sectores del Pueblo de Dios: "Para promover el desarrollo integral del hombre (el sacerdote formará a los laicos y los animará a participar activamente con conciencia cristiana en la técnica y elaboración del progreso. Pero en el orden económico y social, y principalmente en el orden político, en donde se presentan opciones concretas, al sacerdote como tal no le incumben directamente la decisión, ni el liderazgo, ni tampoco la estructuración de soluciones" (Sacerdotes, No. 10).

F) La liberación se ubica en el proceso: **injusticia y pecado** (como situación), **conversión y reconciliación**, (como meta).

a) Muchas de las circunstancias de subdesarrollo y miseria, son consecuencia de la injusticia. Las injusticias que claman al cielo (Just. No. 1), son "realidades que expresan una situación de pecado; esto no significa desconocer que, a veces, la miseria en nuestros países puede tener causas naturales difíciles de superar" (Paz, No. 1). "Allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales hay un rechazo del Don de la Paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo". (Paz, No. 14,c).

b) La liberación tiende a la **conversión profunda**, personal y social que conduce a los cambios de estructuras: "...Para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión. La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras: sobre todo, no habrá un continente nuevo sin hombres nuevos..." (Just., No. 3).

La Conferencia de Medellín no pretende insinuar que, en el orden cronológico, primero tengan que cambiar las personas y solamente después sea posible el cambio de estructuras. Bien se sabe que las "estructuras" y los "sistemas" condicionan a la persona, a la persona, a los grupos y suscitan estilos de vida y comportamientos. Estos pueden ser serios obstáculos para el cambio. Medellín supone más bien una acción simultánea sobre la persona y sobre las estructuras en la que el polo de lo personal, tan característico de la fe cristiana ocupa el lugar principal.

La conversión profunda es encuentro con

Dios y con los hermanos y urge el compromiso de lucha por la justicia y de reformas estructurales audaces. La permanencia de las injusticias en su nivel estructural puede ser síntoma de una conversión superficial o inexistente.

c) La opción pastoral liberadora exige un ánimo de verdadera **Reconciliación**. La Conferencia de Medellín no asume la terminología "dialéctico-conflictual" ni su contenido: "Todos los sectores de la sociedad... principalmente el sector económico-social, deberán superar por la justicia y la fraternidad, los antagonismos..." (Just. N. 13).

— No se niegan o desconocen los conflictos sociales. Por el contrario, se los reconoce con inquietud.

— Se enfoca una reconciliación "leal y sincera", exigente, que se proyecte a todos los ámbitos de la vida social. En tal sentido, no puede interpretarse la llamada a la reconciliación como un instrumento "ideologizante", es decir, como algo que cubre y desfigura la realidad y adormece la conciencia de cambio.

— No se identifica con una actitud de "pacifismo" a ultranza. Tiene en cuenta los grandes retos sociales. Ha de estar presente la lucha por la justicia.

— Se opone a una forma de lucha de clases, propia del Análisis Marxista, que parte de la lectura de la historia y de la sociedad como **Dialéctica antagónica de un Biclasmismo radical**, en la que es necesario asumir y fomentar el conflicto hasta llevarlo a sus últimas consecuencias. Naturalmente esta modalidad, aunque contiene algunos valores, es reñida con la conciencia cristiana y es puesta incluso en tela de juicio por el mismo avance de las ciencias. En el Análisis Marxista no tiene cabida la posibilidad del diálogo y del encuentro fraterno y constructivo.

— No se niegan las incidencias de "una conciencia de clase". Observa Pierre Bigo que hay resonancias y dependencias de clase de las que es difícil eximirse: "Escapar a un conjunto de reacciones afectivas y agresivas que provoca la clase social, supone una libertad que es finalmente rara...". Lo que es inaceptable, además del radical biclasmismo (capitalistas-proletarios), es la explicación total de la conciencia por la clase, que deja de lado la penetración más profunda en el misterio

del hombre. Hay quienes "tienen la tendencia a identificar la liberación total y definitiva del hombre con la revolución. Conciben la lucha de clases, no solamente como la tarea más urgente del hombre por la libertad, sino como la sola tarea necesaria... coinciden así en lo esencial con el materialismo dialéctico". (Bigo).

— Hay formas de lucha de clases en las cuales el cristiano puede, y en ocasiones debe participar. Es un punto importante de la Enseñanza Social de la Iglesia, la indicación de formas legítimas de lucha de clases: "La lucha de clases, sin enemistades ni odios mutuos, poco a poco se transforma en una como discusión honesta, fundada en el amor a la justicia; ciertamente, no es aquella bienaventurada paz social que todos deseamos, pero puede y debe ser el principio de donde se llegue a la mutua cooperación de las profesiones" (Quadragésimo Anno, No. 45).

La liberación pasa por la educación de la conciencia, por la formación del hombre:

Esta es una de las formas de su compromiso concreto: "...crear un orden social justo, sin el cual la paz ilusoria, es una tarea eminentemente cristiana. A nosotros, pastores de la Iglesia, nos corresponde educar las conciencias, inspirar y ayudar a orientar todas las iniciativas que contribuyen a la formación del hombre" (Paz, No. 20); "formando hombres comprometidos en la construcción de un mundo de paz" (Paz, No. 24).

3.2. La opción por los pobres:

El anuncio de la Buena Nueva a los pobres (Mt. 11,15) es de profunda raigambre evangélica. Es el signo de la presencia del Reino.

Los pobres, a quienes se debe un amor de predilección son "los que tienen hambre, los que lloran, los enfermos, los agobiados por el peso, los últimos, los sencillos, los perdidos, los pecadores", según la descripción de Joaquim Jeremías (Teología del Nuevo Testamento, Vol. 2, Ed. Sígueme, pp. 137-138). Son a la vez los oprimidos y los humildes, los "que son pobres ante Dios, los que se hallan como mendigos ante Dios (ib). La Conferencia de Medellín tiene en cuenta estas dos dimensiones. Se refiere en especial a la pobreza como miseria de la "masa de poblaciones nativas casi siempre abandonadas a un innoble ideal de vida y a veces tratadas y explotadas duramente" (Paz, No. 3).

— La defensa decidida de los pobres hace parte de su misión: "defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimi-

dos urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruye la paz social..." (Paz No. 22), y "denunciar enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, poderosos y débiles, favoreciendo la integración" (Paz, No. 23).

— Esto supone la actitud de una Iglesia liberada en la pobreza. Se requiere una acción solidaria: "Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos..." (Pobreza, No. 10). Debe llevar a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados..." (Pobreza, No. 9).

Hay que evitar la confusión entre opción por los pobres y opción por el proletariado, en el sentido propio del Análisis Marxista. Esta propugna por la sociedad sin clases, por la presencia exclusiva de la clase proletaria. Aquella deja abiertas las puertas a una sociedad libre de las injusticias de clase, o a un "interclasmismo dinámico" (7).

Estas líneas teológico-pastorales son simplemente sencillas pistas para el diálogo. Están reflexionadas asumiendo en buena parte conocidas orientaciones de nuestros Episcopados y se cimentan en una triple certidumbre:

- La confianza en la capacidad transformadora del Evangelio.
- La actualidad de la Enseñanza Social de la Iglesia.
- Y la esperanza en la misión liberadora de la Iglesia, que necesita ante todo el testimonio cristiano y de la presencia activa del laicado en las tareas de promoción integral del hombre latinoamericano.

NOTAS:

(1) Se da un movimiento que va de la teología a la pastoral y de ésta a la reflexión de fe. La acción pastoral es a la vez expresión y fuente de teología. Una pastoral sin teología alimentaría un practicismo carente de puntos de referencia e incapaz de autocrítica. Una teología que no anime la acción pastoral se confinaría en la abstracción.

(2) El concepto de "Pastoral Social" es englobante y está en sintonía con la amplitud del "Magisterio Social de la Iglesia". La economía, la política, etc. son sectores al interior de lo social.

(3) Damos por supuesta la distinción entre el "hecho de la dependencia" y la "teoría de la dependencia".

(4) Bien afirma Congar: "La caridad—servicio se deriva de la caridad— unión. Si nosotros vivimos en unión

con todos los miembros de la sociedad divina, comunión que se expresa en forma de cooperación y de servicios mutuos, es porque la caridad nos une a la vida de esa sociedad divina... en la Iglesia Apostólica, la comunidad madre de Jerusalén realizó en forma ideal y, sin embargo mediocre, la puesta en común de los recursos y las fuerzas; más adelante, la unidad de las demás comunidades con ella tomó la forma de colecta de que habla Pablo como una especie de sacramento de la comunión".

(5) Se suele pedir a la Iglesia una tal concreción y eficacia, como si debiera presentar proyectos, proponer modelos y enrumbarse en programas operativos de amplio alcance. Al no hacerlo se la censura y se la califica de abstracta e ineficaz en sus planteamientos.

No supone esto una inadecuada concepción de la tarea de la Iglesia? Si entrara en la proposición de modelos y programas operativos, que corresponden a un plano eminentemente técnico, no se alimentaría la ilusión de convertirla en una alternativa de poder? No es esta, en buena parte, labor de los partidos políticos en la sociedad, de los gobiernos y centros de decisión?

La misión de la Iglesia, en general, no parece ubicarse más en animar, con su concepción del hombre y de la historia, y desde la esperanza, como una "utopía" (Oct. Adv. N. 37) que despierta energías, moviliza y encauza hacia nuevas metas, acordes con la dignidad del hombre? La "utopía" es acicate para la "imaginación prospectiva" y un buen antídoto contra la absolutización de ideologías y sistemas.

La función utópica, crítica y estimulante, debe estar acompañada de un verdadero esfuerzo de formación de la conciencia cristiana de quienes tienen en sus manos el poder decisorio.

(6) En el contexto étnico de Palestina, los términos GAAL — PADAH significa el rescate, la compra del esclavo (cf. Lev. 25-33, 25-37). "Apolutrosis" (en griego) se traduce al latín por "Redemptio".

(7) Se ha demostrado el irrealismo implicado en una sociedad sin clases. Ni en los socialismos más evolucionados se llega a una sociedad no diferenciada. La liberación de las clases, observa el P. Sorge, "se realiza impidiendo, mediante instrumentos idóneos de control social, que las clases más fuertes exploten impunemente a las más débiles..." (Sorge Bartolomeo, Capitalismo, Scelta di classe Socialismo, coines Edizioni, p. 79).

ORDENACION EPISCOPAL

Nuestro Boletín saluda y felicita en el Señor a Monseñor Ricardo Suriñach Oliver, Obispo Auxiliar de Ponce, Puerto Rico, cuya Ordenación Episcopal se verificó el 25 de julio en Mayaguez, Puerto Rico.

La unción del Oleo de la alegría ilumine y fortalezca su alma para las nuevas responsabilidades que esperamos rindan los mejores frutos en la heredad del Señor.

ACTIVIDADES DEL CELAM

SECRETARIADO GENERAL

En la primera semana de junio, Monseñor Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM y el P. Héctor Urrea, su Secretario Adjunto, ofrecieron un curso sobre materias teológicas y pastorales, al señor Obispo de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, un buen número de sacerdotes y algunos diáconos del Seminario de Cristo Sacerdote, para vocaciones adultas. El interés manifestado por los participantes fue extraordinario. El trabajo se distribuyó en ratos de oración, exposiciones sobre la materia, estudio por grupos, plenarios y diálogos informales. Aprovechando su estadía en La Ceja, tanto Monseñor Alfonso López, como el P. Héctor Urrea, dictaron algunas conferencias en el Seminario de Cristo Sacerdote a las que concurrieron los alumnos de teología y filosofía. En una de las charlas se informó ampliamente sobre la actividad del CELAM, sus diversos órganos, el Plan Global, los programas y demás detalles, pues se considera de gran utilidad que a todos los niveles llegue una información adecuada sobre el Consejo.

Retiro Espiritual para el Clero de la Arquidiócesis de La Paz, Bolivia

En la tercera semana de junio, Monseñor Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM, orientó el retiro espiritual de los sacerdotes de la Arquidiócesis de La Paz en Bolivia. El Arzobispo, Monseñor Jorge Manrique, había solicitado desde hace algún tiempo este servicio, con el deseo expreso de que durante tales días se presentara una temática sobre la Eclesiología del Vaticano II.

El Secretario General, con la asistencia del señor Arzobispo de La Paz, y además con la participación del Señor Nuncio, Giuseppe Laigluglia, y el Obispo Auxiliar Bernardo Schierhoff, el viernes 17 dictó una conferencia a sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos sobre el tema "La Evangelización en el Sínodo de los Obispos.

El Secretario General aprovechó este viaje para visitar el Departamento de Misiones que funciona en La Paz y que está bajo la Presidencia de Monseñor Ro-

CONGRESO LATINOAMERICANO DE INSTITUTOS SECULARES

Del 24 al 28 de Julio próximo tendrá lugar en Río de Janeiro un Congreso que reunirá a los Institutos Seculares que trabajan en América Latina. Este Congreso fue concertado en un primer Encuentro realizado en Bogotá en Octubre de 1973. Ha sido organizado por la Conferencia nacional de Institutos del Brasil.

Un Congreso de esta índole es bien necesario, ya que son muy numerosos los Institutos que trabajan en Latinoamérica: Unos 60 aprobados con muchos grupos y otros en vía de aprobación. Estos Institutos se hallan

El amor, "la ley fundamental de la perfección humana y por lo tanto de la transformación del mundo", no es solamente el mandato supremo del Señor, es también el dinamismo que debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad.

ger Aubry, Obispo, Vicario Apostólico de Reyes, y la dirección del P. Juan Gorski. Con el Presidente y el Secretario del Departamento fueron tratados aspectos relativos a la programación, tareas iniciadas, traslado del Departamento de México a La Paz con las correspondientes dificultades económicas.

Estas visitas están ampliamente recomendadas por el Consejo en su Asamblea Ordinaria y son consideradas como un valioso medio de comunicación, información y diálogo entre el CELAM y las Conferencias Episcopales a cuyo servicio está. Los señores Obispos de la Presidencia cumplen esta misma labor con gran aceptación y con magníficos resultados para la labor conjunta en el ejercicio de la colegialidad episcopal.

regados a través de América Latina y a veces se encuentran aislados del actual movimiento de acercamiento. Quieren ahora unirse para un estudio en común que fortifique su ideal de consagración y los presente en su verdadera imagen a los cristianos de América Latina.

En el Congreso se hará presente Monseñor Valfredo Tepe representante de la Conferencia Episcopal Brasileña. También se espera contar con la presencia de Dom Mario Albertini, Subsecretario de la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares.

MEDELLIN, DOCUMENTO JUSTICIA

PROBLEMATICA DE LA CATEQUESIS EN AMERICA LATINA

Reportaje a Monseñor Francisco de Borja Valenzuela

Monseñor Francisco de Borja Valenzuela, Arzobispo-Obispo de San Felipe en Chile, es actualmente Presidente del Departamento de Catequesis del CELAM. Su labor ha sido magnífica en este campo. Gentilmente concedió la entrevista que publicamos.

Cuáles son los problemas sobresalientes en el campo de la Catequesis, en América Latina hoy?

Durante nuestras reuniones hemos constatado que, con la ayuda de Dios, la Catequesis ha tenido un gran avance en estos últimos años; pero al mismo tiempo hemos también detectado varios problemas que van surgiendo por el camino. Voy a señalar solamente los que a nuestro juicio son los principales.

1) Ante todo el abuso de la sociología. Es cierto que los problemas sociales en América Latina son muy agudos y que en todas partes hay un clamor de justicia para salir de la miseria y de la opresión: esto es muy justo y hay que atenderlo con urgencia. Sin embargo esta realidad no es el único problema del hombre. La Revelación de Dios dice mucho más al hombre sobre su realidad y su destino; por lo cual no es lícito reducir la catequesis a sociología.

En ciertas catequesis se sienten fuertemente los influjos de las ideologías y su interpretación de la sociedad y de la historia. En particular podemos nombrar el Liberalismo, que ha creado una mentalidad individualista, egoísta, apegada al dinero y a los

bienes terrenos aun a costa de la fraternidad y la justicia. Y en el otro extremo encontramos el marxismo que destruye sistemáticamente la creencia en Dios, el respeto a la persona humana y siembra la división y el odio. La fe le debe enseñar al cristiano a ser crítico de las ideologías, seleccionando lo bueno y lo malo.

2) Otro problema de la catequesis consiste en el hecho siguiente: en muchas partes todavía ella gira únicamente alrededor de los niños, y descuida a los adultos; a lo sumo hay preocupación del adulto con ocasión de los sacramentos, pero no se va más allá. Es necesario encontrar nuevos cauces para llevar el mensaje de Dios a todos, sin excepción. Se constata, por ejemplo, que en muchas partes hay un gran descuido de los medios de comunicación social, como instrumentos de evangelización.

3) También se nota que, debido al bien de una mayor libertad, de que gozan los países y las diócesis en la programación y formulación de la catequesis, a menudo se ha debilitado el contenido de la fe y se ha caído en el abuso de interpretaciones personales del Concilio, de los Documentos de Medellín y hasta del mismo Evangelio.

La falta de claridad frente a los contenidos fundamentales de la fe es cabalmente un problema muy grave, que preocupa vivamente a los Pastores de la Iglesia. Ha sido el tema de estudio central de nuestras Jornadas. Y creo que hemos avanzado en este sentido. Ciertamente poco a poco, con la asistencia del Espíritu Santo, y la buena voluntad de todos llegaremos a una situación de mayor claridad en este sentido.

4) Asimismo, durante las jornadas que tuvimos, constatábamos la necesidad de un mayor diálogo e intercambio de ideas y experiencias entre todos los ministerios que tienen que ver con la catequesis: por ejemplo entre Obispos y Teólogos, junto con los Catequetas y Catequistas de base. Sólo del aporte de todos, cada uno según el papel que el Espíritu de Dios le confía en la Iglesia, se puede esperar un gran avance en la catequesis del continente.

Todos estos problemas y otros más que sería largo enumerar aquí, crean no pocas veces una gran desorientación entre los catequistas, que llevan el peso de la educación directa de los cristianos en la fe. Este es otro de los hechos que se constatan.

Cuál es su concepto acerca de la "Catequesis situacional"?

Esta expresión "Catequesis situacional" ha tenido varias acepciones a veces muy parciales y por ende negativas. Yo me inclino más bien por un concepto positivo en virtud de la importancia pedagógica, que tiene,

y algo más. Lo explicaré a continuación.

Como la misma palabra lo insinúa, se trata de aprovechar ciertas circunstancias de la vida personal o social, para iluminarlas con la luz de la Palabra de Dios y descubrir la presencia de Cristo en el acontecimiento mismo.

Cuando se produce una determinada "situación", los hombres somos más sensibles para captar ciertos valores y somos más receptivos para acogerlos. De aquí la importancia pedagógica que contiene.

Pero no solamente esto, sino que hay una razón del orden de la fe: en efecto a través de estas "situaciones", Dios tiene algo especial que comunicarnos, y que es preciso descubrir. Se puede decir que la Biblia es una verdadera serie de catequesis de la situación, realizada por Dios a través de miles de acontecimientos humanos.

A este propósito me voy a permitir agregar una cita de la "Semana Internacional de Catequesis" (N.15): "Una catequesis abierta a la acción de Dios requiere que el catequista camine al ritmo del catequizando, compartiendo su vida. El proceso catequístico implica encontrar las situaciones humanas, comprenderlas en sí mismas e interpretarlas a la luz de Cristo muerto y resucitado para provocar una respuesta personal de fe".

Qué nos puede decir de lo que estudiaron sobre la relación entre Revelación-Acontecimiento?

Creo que con lo dicho anteriormente queda suficientemente iluminada también esta pregunta. Tal vez sea valioso citar un texto del Concilio al respecto, que tuvimos muy presente en las Jornadas cuando abordamos este tema.

"La revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican el misterio". (Dei Verbum N. 2).

Cuáles fueron los puntos más importantes tratados durante la reunión sobre las relaciones Obispo-Teólogo; Teólogo-Catequeta y de todos estos con el Catequista?

La finalidad del Encuentro era llegar a ubicar los contenidos fundamentales de la catequesis en vista de la educación en la fe de nuestros pueblos latinoamericanos. Durante el trabajo llegamos a descubrir también la gran importancia que tiene el diálogo entre todas aquellas personas que, por vocación de Dios, tienen un papel especial que desempeñar en el quehacer catequístico: Obispos, Teólogos, Catequetas, etc.

El método de trabajo que hemos usado nos ha llevado cabalmente a practicar este diálogo, que comprendimos tan necesario. Tuvimos sesiones especializadas en que se reunieron los Obispos, los Teólogos y los Catequetas por su cuenta; tuvimos otras sesiones por grupos mixtos y en fin sesiones plenarias en que se ponía en común lo reflexionado en los grupos.

De ahí que uno de los deseos

nacidos en el Encuentro es que se multiplique en todas partes el diálogo entre todos los agentes de la catequesis. Esto llevará ciertamente a una mayor unidad (no uniformidad) en los métodos, en los contenidos, que se transmiten al pueblo cristiano y por ende también en la vida misma de los fieles, que tendrán un solo sentir.

Por último, cuáles son las actividades más importantes del Departamento de Catequesis confiado a su sabiduría y experimentada dirección?

Podría resumir todo lo que se programa y se hace en el Departamento con una sola expresión muy cristiana por lo demás: Prestar un servicio a la evangelización del Continente Latinoamericano.

Esto lo llevamos a cabo a través de varias actividades. Un ejemplo son los encuentros, semejantes al que acabamos de realizar; otro ejemplo son las Reuniones Regionales, en las cuales participan las Conferencias Episcopales de cada país por medio de sus organismos nacionales para la catequesis.

Un gran servicio, al decir de muchos, lo presta la Revista, dependiente del Departamento, "Catequesis Latinoamericana". Ella recoge documentación y experiencias de todos los países y contiene artículos de estudio de teólogos y catequetas del Continente y a veces también extranjeros.

ORDENACION EPISCOPAL

El Boletín CELAM saluda y hace llegar parabienes jubilosos a Monseñor Priamo Tejedo Rosario, Obispo Titular de Gilba y Auxiliar del Arzobispo de Santo Domingo, cuya ordenación Episcopal tuvo lugar el domingo 13 de julio en la Iglesia de San Juan María Vianney de la ciudad de Santo Domingo.

Fraternalmente unidos en tan fausta fecha le auguramos óptima cosecha en los surcos del Señor.